

CASTIGO ETERNO

UNA APELACIÓN DIRECTA A LA PALABRA DE DIOS

Por Ernest Charles Hennings

Traducido de la edición en inglés que se publicó en 1940
Por Cástulo Martínez (CHILE)

Publicado por:
NEW COVENANT FELLOWSHIP
ABN 21 004 108 589

www.newcovenantfellowship.org.au

info@newcovenantfellowship.org.au

EL CASTIGO POR EL PECADO ES ESENCIAL

Que el pecado y el crimen merecen castigo es una verdad incontestable reconocida en todas las formas de gobierno entre los hombres desde el más humilde hasta el más alto. Puede haber diferencias de opinión en cuanto a qué constituye una falta o un delito, y sobre la naturaleza y severidad del castigo que se ha de infligir, pero se concuerda en que la necesidad de protección de la vida y la propiedad recae totalmente en la autoridad la obligación de castigar las ofensas contra la sociedad, sin importar si las medidas sociales son primitivas o complejas. En casos extremos en tierras incivilizadas, la aplicación de la pena de muerte a menudo va acompañada o precedida de crueles torturas; pero en tierras civilizadas se considera suficiente liberar a la sociedad de personajes indeseables de una manera sin crueldad, y con la menor mezcla de un afán de venganza posible.

Todo estudiante de las Escrituras reconoce que la verdadera sabiduría entre los hombres proviene de Dios. Fue él quien primero pronunció la pena de muerte por infracción a su mandato (Gén. 2:17; 3:19, 22-24), y quien la ha hecho cumplir en nuestra raza por miles de años (Rom. 5:12). Es él quien anuncia que su determinación es tener finalmente un universo limpio mediante la destrucción de los deliberadamente malvados; y no sólo eso, sino que *cada* pensamiento secreto y cada palabra y hecho perniciosos serán llevados a juicio. Él fue quien preparó para los hijos de Israel, por medio de Moisés, un código que incorpora el inflexible “ojo por ojo”, “diente por diente”, “vida por vida” (Deut. 19:21; Mateo 5:38), la justicia de lo cual es reconocida por todos hasta el día de hoy.

Las dificultades del estudiante en conexión con este tema son muchas. Por un lado, admite que Dios tiene derecho de exigir obediencia a todas sus criaturas, y que la desobediencia merece castigo; pero, por otro lado, toda la naturaleza se rebela contra la enseñanza popular de que el Dios de amor, misericordia y bondad tenga preparado un lugar en el cual la inmensa mayoría de nuestra raza ha de ser sometida a indecible tortura en una eternidad infinita, sin un momento de mitigación de la severidad de sus sufrimientos. La lástima de ello es que, aunque las Escrituras no contienen ni una sola palabra de apoyo a semejante teoría, se usa la Biblia como una percha en la que cuelgan la terrible enseñanza; y a cada cual que se atreva al extremo de poner duda la teoría se le amedrenta con amenazas que él se hallará en el medio de ese tormento cuando termine su vida en la tierra. Ojalá que se pudiera dar a conocer que el santo carácter de Dios pudiera ser limpiado de esta injustificada calumnia, y que su glorioso propósito de amor y misericordia sea plenamente reconocido y disfrutado por todo su pueblo.

Hay Tres Alternativas Disponibles

para el que pone en duda la enseñanza predominante, que el tormento eterno espera a todos los condenados; la primera, que adoptada por muchos, es rechazar la Biblia en su totalidad, porque se supone, piensan ellos, que enseñar una doctrina tan monstruosa sólo puede atribuirse a un demonio; la segunda, que ha adoptado otra gran cantidad de personas, es afirmar que, como lo enseña la Biblia, ellos deben creerlo y, por lo tanto, rehúsan discutir el asunto, o, ni siquiera considerar la evidencia que la Biblia misma puede ser explicada y entendida de una manera más satisfactoria sin esa doctrina; la tercera, y con mucho el mejor método, es escudriñar directamente las Escrituras comparando pasaje con pasaje y descubrir y, si es posible, lo que la Biblia precisamente dice sobre la vida, la muerte, castigo y temas afines.

La primera alternativa implica un rechazo demasiado apresurado de todo el asunto; mientras que la segunda es el método del avestruz, que oculta la cabeza en vez de enfrentar la situación. La tercera es el único camino digno de un sincero investigador de la verdad, el cual está dispuesto a aceptar que Dios es veraz, aunque de ese modo toda teoría humana resulte ser falsa. El carácter de Dios no puede ser peor que el del más bondadoso y justo de sus hijos; la autoridad de su palabra no resultará perjudicada por una franca investigación de sus parábolas, símbolos y profecías, así como sus amenazas y promesas, y su enseñanza moral; los propósitos de Dios no pueden ser alterados por agregar a su palabra significados que él nunca tuvo, y por hacerlos circular profusamente. Ni la indolencia ni el temor es suficiente excusa para que sus hijos, con la Biblia en la mano, no puedan aprender y proclamar la *verdad* en un tema tan importante. Ninguna tarea puede estar cargada de más bendición que el devoto y paciente estudio de esa palabra que “te pueden hacer sabio para la salvación”, y la cual es suficiente para que “el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra” (2 Tim. 3:15, 17).

Parte de la bendición que proviene del paciente estudio es el entendimiento de que el tormento eterno no se halla en la Biblia. Se supone comúnmente que la parábola del Rico y Lázaro enseña el sufrimiento eterno para los condenados, pero creemos que una franca consideración de todas las declaraciones en lenguaje sin parábolas y sin símbolos referentes al castigo futuro ayudará a un entendimiento del tema y de todos los otros pasajes de carácter parabólico o figurado.

Debido a que la parábola comienza, diciendo: “Había un hombre rico” y “había también un mendigo”, algunos consideran que esos dos hombres realmente existieron, y que el relato de Lucas 16 describe sus efectivas experiencias después de la muerte. Pero semejante creencia pasa por alto el hecho de que era costumbre del Señor relatar sus parábolas como si fueran relatos de acontecimientos reales: “un hombre rico”, “también un mendigo”, “un sacerdote”, “un samaritano”, etc. (Lucas 10:30, 31, 33; 15:11; 16:1). El mismo método se sigue en las fábulas, las que se escriben como si las conversaciones entre los animales hubieran realmente ocurrido; mientras que todos saben que tanto la acción como la conversación del cuento es un recurso para señalar una enseñanza moral. Esto no se dice con el propósito de poner las parábolas de nuestro Señor a la par con las fábulas, sino tan sólo para indicar que la parábola es una narración contada para ilustrar una verdad espiritual, y mientras más detalles tenga la narración más impresionante es la verdad.

El Evangelio es Buenas Nuevas

A todo el que haya leído hasta aquí, y que todavía se siente inseguro de investigar el tema sobre el castigo futuro, le decimos: “No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que serán para todo el pueblo” (Lucas 2:10). No permita que nadie lo persuada de que su anhelo por *buenas* nuevas acerca de la misericordia y amor de Dios por sus criaturas es un mal anhelo que debe ser desechado; sin embargo, agradezca a Dios de que su mente ya esté suficientemente esclarecida y su corazón bastante ensanchado para que usted pueda percibir esa porción del verdadero carácter de Dios; y agradezca a Dios de que usted tenga suficiente confianza en él para creer que él le revelará a usted sus afectuosos propósitos si usted está dispuesto a aprenderlos de la manera correcta. Y ore también para que su Espíritu Santo pueda llenarle el corazón al grado de que se desborde con el mismo benéfico amor hacia los débiles y a los descarriados que Dios ha mostrado hacia usted, a fin de que nunca vuelva usted a tergiversarlo a él o a aterrorizarlos a ellos con las falsas teorías de épocas oscuras.

¿Cómo se originó la enseñanza del tormento eterno? En gran parte, cuando se introdujo las filosofías griegas en el cristianismo en los primeros siglos de nuestra era. Símbolos y parábolas, en vez de ser interpretados por métodos bíblicos para descubrir la Verdad, se vertían literalmente para apoyar la mitología incorporada por obispos y sacerdotes apóstatas. Para ilustración del uso de símbolos en el Antiguo Testamento y en el Nuevo, compare Jer. 11:4 con Mateo 3:12; 13:42 y vea la explicación en el libro *"Bible Talks for Heart and Mind [Charlas Bíblicas Para el Corazón y la Mente]*, pp. 39, 40.

Dudar de la tradición de los hombres referente al tormento eterno de la inmensa mayoría de nuestra raza no implica necesariamente un apoyo al universalismo o unitarismo, u otras filosofías contrarias a las Escrituras; ni tampoco requiere que uno afirme que un incrédulo puede vivir con tanta indulgencia como le plazca, y de todas maneras entrar en el cielo en igualdad de condiciones con el creyente. Descartar este error, agregado al evangelio por hombres, permite revelar el evangelio en su forma original de "buenas nuevas", y hace que uno estudie sin un pensamiento prejuicioso las propias explicaciones del Señor en cuanto a lo que significa las "buenas nuevas". Se les debe dar debida importancia a aquellos pasajes que denotan grados de castigo según sea el grado de luz contra lo cual se pecó (Mateo 11:23, 24; 12:31, 32; Heb. 2:3; etc.), así como aquellos que declaran la pena máxima para el pecado deliberado después de tener pleno conocimiento (Heb. 6:4-8; 1 Juan 5:16; Apoc. 21:8; etc.).

De esta manera, se muestra que el evangelio es buenas nuevas acerca de un Salvador cuya misión es liberar a su pueblo *de* sus pecados (Mateo 1:21; Lucas 2:11), no incentivarlos o disculparlos *en* el pecado. A fin de que puedan recibir esta liberación y la vida eterna que él tiene en su poder para otorgarla, es necesario que ellos creen en él y le obedezcan en todo lo que él les diga (Hechos 3:19-23; Heb. 5:8, 9). "No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12). Además, el evangelio declara que su reino se ha de establecer debajo de todo el cielo (Dan. 2:44; 7:27), y que el destino eterno de cada miembro individual de nuestra raza no es un asunto dejado al azar, sino que es de profundo interés del Señor, que teniendo todo poder en el cielo y en la tierra se preocupará de que cada miembros de la raza por la cual él murió tenga la más plena oportunidad de llegar al conocimiento de la verdad, ya sea en esta vida o en la siguiente; y que se aplicarán ciertos castigos limitados para corrección., y que la penalidad extrema, simbolizada por "el lago de fuego", se pronuncia sólo contra los perversamente rebeldes y desobedientes (1 Tim. 2:4-7; Apoc. 21:1-8).

El Efecto de la Verdad

Algunos piensan que publicar en el extranjero el hecho de que la Biblia no enseña el tormento eterno incentivará a los pecadores a mayores excesos, y privará los cristianos de un necesario estímulo para la fidelidad. Con respecto a esto último, se puede decir que el amor a Dios, la gratitud por la redención que es en Cristo Jesús, y esperanza en el gozo del reino, son los motivos aceptables para el servicio, no por temor al castigo. En cuanto a los incrédulos, por muchos siglos se ha hecho el esfuerzo por aterrorizarlos para que entren en las creencias de una forma u otra del cristianismo, amenazándolos con futuras penurias, pero con resultados muy deficientes. La idea de que Dios se propone atormentar a sus criaturas, lejos de tener un efecto disuasivo sobre la naturaleza maligna de los hombres, ha obtenido todo lo contrario, inclinando a algunos a practicar ahora en sus semejantes las crueldades que a ellos se les ha dicho que les aguardan después de la muerte; mientras que otros cultivan una disposición vengativa, e incluso otros dicen que si semejante destino les aguarda, entonces ellos disfrutarán al máximo los placeres del presente.

El Señor oró para que sus discípulos fueran santificados por la verdad. Un error tan grave como el tormento eterno no puede santificar el corazón y la mente de seres bondadosos y razonables. Si algunos de aquellos que sostienen ese error son santificados es en virtud de la verdad que sostenían en otros temas, más bien que por razón de del error sostenido en éste; porque mientras más reciben de la mente de Cristo por medio del estudio de la palabra divina, por la meditación en las virtudes de él, y en la práctica de la santidad, más se sentirán inclinados a esperar y creer que los propósitos de Dios resultarán ser mejor que los temores de ellos. Muchos se sienten avergonzados de semejante enseñanza, y prefieren no hablar de ella. El modo correcto y el único satisfactorio es comprobar que no está en las Escrituras, categóricamente repudiarla, tomando una firme posición por la verdad revelada por el evangelio de Cristo, como dijo el apóstol:

“Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo; porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente y también al griego. PORQUE EN EL EVANGELIO LA JUSTICIA DE DIOS SE REVELA” (Rom. 1:16-17).

La justicia de Dios está revelada en el evangelio, es lo que declara el apóstol. Y así es. El evangelio da a conocer una penalidad justa por el pecado cometido en Edén; de esa transgresión original surgen penalidades justas para las transgresiones individuales, y una penalidad justa para el deliberado pecado contra la luz y el conocimiento. El evangelio también provee un camino por el cual Dios puede ser justo y también justificador de aquel que cree en Jesús (Rom. 5:12; Heb. 2:2, 3; Rom. 3:26).

EL CASTIGO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

La primera mención del castigo en el Antiguo Testamento es la que se pronunció en Edén: “El día que de él comieres, de cierto morirás”, o, “muriendo [gradualmente, finalmente] morirás” (Gén. 2:17; 3:4). Esta pena fue debidamente impuesta después de la transgresión, “pues polvo eres y al polvo volverás” (Gén. 3:19).

Como consecuencia de esa pena, no sólo murieron nuestros primeros padres, sino toda su posteridad que ha muerto desde entonces, están falleciendo en el presente y continuarán muriendo hasta que intervenga Dios, como ha prometido hacerlo. Por lo tanto, ‘cuál es el estado de los muertos’, es una pregunta en la que cada persona está interesada, no por simple curiosidad, sino porque, habiendo sido creados como seres que razonan e indagan, el deseo de saber lo que sigue después de la partida de esta vida es tan legítimo como el deseo de tener conocimiento de otros temas. Y Dios, que hizo al hombre lo que es, ha dado en su palabra la información necesaria para satisfacer ese deseo.

La única fuente de la cual se puede obtener información confiable sobre el estado de los muertos es la Biblia. Y como los manuscritos originales, o incluso copias antiguas, no se hallan disponibles para el investigador promedio, éste debe adquirir su conocimiento ya sea en versiones en hebreo y griego que se encuentran en uso en las universidades y escuelas teológicas, o en traducciones. De esto último, la Biblia Reina-Valera es de uso común en países de habla castellana, y es una traducción notablemente buena. Pero la Nueva Versión Internacional, la Biblia de Jerusalén, y otras traducciones modernas arrojan luz sobre varios pasajes debido a una versión más exacta del original; de ahí su utilidad para hacer comparaciones.

Reunido con su pueblo

Al considerar la naturaleza de la pena pronunciada en Edén, no sólo tenemos las declaraciones ya citadas, para ayudarnos, sino también los comentarios hechos por Moisés (él escribió los primeros cinco libros de la Biblia) en conexión con las muertes registradas. Moisés, siendo especialmente inspirado por el Espíritu Santo, dijo la verdad, al igual que los otros profetas del Antiguo Testamento y los apóstoles del Nuevo Testamento. De Adán y sus descendientes, incluyendo al justo Noé, simplemente se dice que vivieron muchísimos años y después “murieron” (Gén. 5). De Enoc se dice que *todos* sus días fueron 365 años, “y desapareció” (Gén. 5:23, 24). De Abraham, Isaac y otros, leemos:

“Y exhaló el espíritu y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de días, y fue reunido con su pueblo” (Gén. 25:8).

“Y exhaló el espíritu Ismael, y murió y fue reunido con su pueblo” (Gén. 25:17).

“Y exhaló Isaac el espíritu, y murió y fue reunido con su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron sus hijos Esaú y Jacob” (Gén. 35:29).

Jacob esperaba ir al Seol [*sepulcro*] a reunirse con su hijo José, que él suponía que estaba muerto (Gén. 37:35). Casi al final de su vida, dijo:

“Yo voy a ser reunido con mi pueblo; sepultadme con mis padres” (Gén. 49:29).

“Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos... expiró, y fue reunido con su pueblo” (Gén. 49:33).

Al comparar los pasajes referentes a las expectativas de Jacob y su muerte, encontramos que las frases “reunido con su pueblo”, “reunido con sus padres” y fue al Seol [*sepulcro*] son expresiones diferentes que significan lo mismo; a saber, que él murió.

“Exhalar el espíritu” es en el hebreo una raíz primitiva que significa “expirar”, y se refiere a la última expiración.

El Señor envió un mensaje a Josías, rey de Judá: “Voy a reunirme con tus padres y serás reunido en paz en tu sepulcro” [Heb. Sepulcro o tumba] (2 Cró. 34:28). De nuevo, aquí, “reunirme con tus padres” y “reunido en tu sepulcro” son dos expresiones que prácticamente significan lo mismo, aunque en este caso se refiere al sepulcro o tumba individual. Todos los padres estaban en el sepulcro; y ser reunido con los padres significaría ser reunidos en el sepulcro. David, el rey bueno y Acab el rey malo, ambos “durmieron” con sus “padres” (1 Rey. 2:10; 22:40). Hombres de fe y hombres sin fe, reyes y sus súbditos, todos fueron al mismo lugar; a saber, al sepulcro, el estado de la muerte. Y la razón de esto era que la pena pronunciada en Edén se estaba ejecutando a todos.

Debe notarse que ninguna referencia a la muerte de personajes de la Biblia, sean buenos o malos, conlleva el pensamiento expresado de que se han ido a un lugar de tormento, o sufrimiento consciente de ninguna clase. Incluso la palabra “infierno”, según se usa en la Biblia, no tiene ese significado, como veremos al examinar cada texto donde aparece. De este modo, dando completa consideración al tema, se verá que una terrible pesadilla ha sido impuesta y ha engañado a muchos devotos cristianos, según la cual se han usado para tergiversar gravosamente el carácter y designios afectuosos de nuestro misericordioso Padre celestial. Una vez que esto quede claro para el lector, él va a deshacerse alegremente de los grilletes de una horrible superstición, y se regocijará en la reivindicación del carácter divino de amor y bondad.

Definición de las palabras

En el Antiguo Testamento, la palabra “infierno” es una traducción de la palabra hebrea *sheol*. En el Nuevo Testamento la palabra “infierno” se usa para traducir tres palabras diferentes: *Hades*, *Gehenna*, y *Tartaroo*. *Hades* es la palabra griega que se usa en el Nuevo Testamento para traducir la palabra hebrea *sheol*. Esto se muestra de una manera notable en Hechos 2:27, 31. “Porque no dejarás mi alma en el *Hades*”; el versículo 27 es una cita de Salmos 16:10: “Porque no dejarás mi alma en el *Seol*, y el versículo 31 es la explicación apostólica del significado del Salmo. Tanto *sheol* como *hades* significan algo oculto, escondido, o tapado, y no hay nada en ninguna de las palabras que indique que se está sufriendo dolor, o se está disfrutando placer, o que se está experimentando alguna clase de sensación.

“El sepulcro”, que habitualmente significa el estado de la muerte, aunque algunas veces se refiere a una tumba individual, es el equivalente en castellano de *Sheol* y *Hades*.

Desafortunadamente, los traductores de la Versión Reina Valera (y de otras versiones en castellano) no adoptaron una traducción uniforme para estas importantes palabras. En el Antiguo Testamento tradujeron la palabra hebrea *Sheol* como “sepulcro” en Ecle. 9:10 y Cant. 8:6 (Reina Valera 1909 y 1960). En todos los otros 63 casos donde aparece se ha transliterado como “Seol”. Y en el Nuevo Testamento tradujeron la palabra griega *Hades* como “sepulcro” en 1 Cor. 15:55. En todos los otros 10 casos donde aparece se ha transliterado como “Hades”.

Éste es el número total de veces en que aparecen las palabras *Sheol* y *Hades* en la Biblia. Las palabras traducidas al castellano como “fosa” y “sepulcro” no necesitan comentario, excepto que cuando se usa “sepulcro” como una traducción de *Sheol* y *Hades*, casi siempre se ha de entender en el sentido general ya mencionado, es decir, “el estado de la muerte”.

Referente a la palabra “infierno”, es digno de tener en cuenta que no siempre tuvo el temible significado que se le atribuye en el presente. El término “infierno” proviene de la voz latina *infernus* que significa ‘lugar profundo’. Hace algunos siglos atrás, “infierno” significaba algo oculto, escondido, o tapado, y entonces era un excelente equivalente de *sheol* y *hades*.

“Sheol” Traducido como “sepulcro” o transliterado como “Seol”

Lea cuidadosamente las referencias y comentarios que van a continuación, y verá cuán evidente es que *Seol* significa el estado de los muertos, y cuán equivocado sería cualquier otra definición.

Jacob en la “sepultura” o transliterado como “Seol”

1. “Él [Jacob] no quiso recibir consuelo y dijo: Porque yo enlutado descenderé hasta mi hijo [José] al Seol [sepultura]” (Gén. 37:35).
2. “Y él [Jacob] dijo: No descenderá mi hijo [Benjamín] con vosotros, pues su hermano [José] ha muerto, y sólo él ha quedado; y si le aconteciere algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol [sepultura]” (Gén. 42:38).
3. “Haréis descender mis canas con dolor al Seol [sepultura]” (Gén. 44:29).
4. “Y tus siervos harán descender las canas de tu siervo, nuestros padres, con dolor al Seol [sepultura]” (Gén. 44:31).

Nadie cree que Jacob suponía que su hijo José estaba en un estado de tormento eterno, o que Jacob esperaba descender a un estado similar. No obstante, se reconocía que Jacob descendería a la sepultura (o *Seol*) adonde él suponía que José lo había precedido. Los cuatro textos recién señalados, que son los primeros casos que aparecen la palabra *Seol* en la Biblia, son una excelente evidencia de que *Seol* no significa un lugar de tormento; simplemente significa el estado de muerte.

Subiendo del “Sepulcro” (o Seol)

5. “Yahvéh da la muerte y él da la vida; él hace descender al *sepulcro* (o *Seol*) y hace subir” (1 Sam. 2:6).

La última parte del versículo N° 5 debería hacernos reflexionar y darnos consuelo, porque aquellos que creen que *Seol* significa un lugar de tormento eterno no ven ninguna posibilidad de “hacer subir” a nadie que haya descendido hasta allí.

Descender al *Seol* en paz

6. “No dejarás descender en paz sus canas al *Seol* [sepulcro]” (1 Rey. 2:6).
7. “Y harás descender en paz sus canas [de Joab] con sangre al *Seol* [sepulcro]” (1 Rey. 2:9).

Suponiendo que *sheol*, transliterado aquí como *Seol*, refiriéndose a “sepulcro”, signifique un lugar de tortura eterna, la referencia N° 6 tendría que leerse así: ‘No dejarás descender en paz sus canas a una tortura eterna’. Cuán contrario a las Escrituras, absurda, y categóricamente ridícula es la teoría de la tortura eterna puede corroborarse leyendo algunos de estos textos de la manera que la teoría lo requeriría; a saber, colocando las palabras “tortura eterna” en cada caso en que aparecen las palabras “el sepulcro”, “la fosa”, y “infierno”.

Se desvanece como una nube

8. “Como la nube se desvanece y se va, así el que desciende al *sepulcro* [*Sheol*] no subirá” (Job 7:9).

Job no estaba contraviniendo la esperanza en la resurrección, que se enseña en otra parte de su libro (Job 14:10-15); tan sólo estaba diciendo que quienquiera que entre en la muerte ha salido de las escenas y actividades del presente. Una persona muerta no viaja de ida y de regreso entre la tierra y algún otro lugar. Los espiritistas creen eso, pero la Biblia no lo enseña.

Job pide esconderse de la ira en el Seol

9. “¡Oh, quién me diera que me escondieses en el *sepulcro* [*Seol*], que me encubrieras hasta apaciguarse tu ira” (Job 14:13).

Evidentemente, Job no consideraba el *Seol* como un lugar de indescriptibles tormentos, porque pidió que fuese encubierto de la ira de Dios. Job ya estaba atormentado por una sarna maligna. ¿Pediría ser llevado a algo peor?

Como las aguas de las nieves

10. “Si yo espero, el *sepulcro* [*Seol*] es mi casa; haré mi cama en las tinieblas” (Job 17:13).

11. “Pasan sus días en prosperidad, y en un instante descienden a *la sepultura* [*Seol*]” (Job 21:13).

12. “La sequía y el calor consumen las aguas de la nieve, así también el *sepulcro* [*Seol*] a los pecadores” (Job 24:19).

No sólo el *Seol* consume a los pecadores, sino que, como hemos visto en el caso de Jacob, y lo veremos de nuevo, también consume a los justos.

No hay memoria en el Seol

13. “Porque en la muerte no hay memoria de ti. ¿Quién te alabará en el *sepulcro* [*Sheol*]” (Sal. 6:5)?

Observe que el *Seol* está relacionado con la “muerte” de la manera acostumbrada en la poesía hebrea. El Salmista deseaba que su vida fuese perdonada, porque si estaba muerto, o en el *Seol*, no podría alabar a Dios.

14. “Oh, Yahvéh, hiciste subir mi alma del *sepulcro* [*Sheol*]; me diste vida para que no descendiese a la fosa” (Sal. 30:3).

Vea el comentario en la referencia N° 5. Observe también cómo la palabra “fosa” se usa como un término correspondiente a *Seol*. En este caso, “fosa” proviene de la palabra hebrea *bowr*.

El Seol es silencioso

15. “Sean avergonzados los impíos; estén mudos en el Seol [*sepulcro*]” (Sal. 31:17).

16, 17, 18. “Como rebaños que son destinados para la *sepultura* [*Seol*], la muerte los pastoreará, y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana. Y se consumirá su buen parecer en el *sepulcro* [*Seol*] lejos de su morada. Pero Dios redimirá mi alma del poder de *la sepultura* [*Seol*], porque él me redimirá” (Sal. 49:14, 15).

En la mañana de la resurrección, los justos tendrán dominio sobre las masas del género humano, los cuales entonces serán sacados del *Seol* a fin de que puedan ser instruidos por los santos gobernantes en el conocimiento de la verdad, y si son obedientes, se les pueda conceder liberación eterna del *Seol*.

En el “Seol” no hay obra, ni razonamiento, ni conocimiento ni sabiduría

19. “Y mi vida cercana al *sepulcro* [*Seol*]” (Sal. 88:3).

20. “¿Qué hombre vivirá y no verá muerte? ¿Librarás su alma del poder del *sepulcro* [*Seol*]?” (Sal. 89:48).

21. “Los tragaremos vivos como el *sepulcro* [*Seol*], y enteros, como los que descienden a la fosa [*bowr*]” (Prov. 1:12).

22. “Cuatro cosas [*hay*] que nunca dicen ¡Basta! El *Seol* [*sepulcro*]” (Prov. 30:15, 16).

23. “Todo lo que te venga a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; PORQUE EN EL *SEPULCRO* [*SEOL*], ADONDE TÚ VAS, NO HAY OBRA, NI RAZONAMIENTO, NI CONOCIMIENTO NI SABIDURÍA” (Ecle. 9:10).

A pesar del claro testimonio de la Biblia, hay muchos que piensan que hay bastante *obra* y *conocimiento* en el *Seol* y que el *Seol* está lleno de *razonamiento* concebido por una *sabiduría* diabólica para perpetuar y aumentar los sufrimientos de los desesperanzados desdichados que se hallan ahí confinados. ¡Qué horrible! ¿Por qué no pueden ellos dejar que sea Dios veraz?

No hay alabanzas en el “Seol”

24. “Fuerte como la muerte es el amor; los celos son crueles como el *sepulcro* [*Seol*]” (Cant. 8:6).

25. “Descendió al *sepulcro* [*Seol*] tu soberbia” (Isaías 14:11).

26. “Iré a las puertas del *sepulcro* [*Seol*]” (Isaías 38:10).

27. “Porque el *sepulcro* [*Seol*] no te agradecerá, ni la muerte te alabará” (Isaías 38:18).

La muerte es fuerte, y el *Seol* es cruel, porque nos privan de nuestros seres queridos, y no podemos traerlos de vuelta. En Isaías 14:11 se predice la destrucción de la ciudad de Babilonia. Isaías 38:18 muestra que Ezequías esperaba ir al *Seol*. Véase también los comentarios en las referencias N° 13 y N° 23.

Se predice la caída de Asiria

28. “El día en que descendió a *la sepultura* [*Seol*], hice lamentar” (Ezeq. 31:15).

El Seol ha de ser destruido

29, 30. “De manos del *sepulcro* [*Seol*] los rescataré, los redimiré de la muerte. Yo seré tus plagas, oh muerte. Yo seré tu destrucción, oh *sepulcro* [*Seol*]. El arrepentimiento estará oculto de mis ojos” (Oseas 13:14).

Si el *Seol* es un lugar de tormento eterno, ¿quiénes serán atormentados después de que sean rescatados del poder del *Seol*? ¿Y dónde estará el tormento eterno cuando se cumpla esto: “¿Oh *Seol*, yo seré tu DESTRUCCIÓN”? El arrepentimiento ocultado de los ojos de Dios no significa que Dios va a rechazar a los pecadores que se arrepientan. Significa que él no se arrepentirá o cambiará de su determinación de destruir al *Seol*.

31. “Son esparcidos nuestros huesos a la boca del *sepulcro* [*Seol*]” Sal. 141:7).

Éstos son todos los lugares donde la palabra *Seol* se refiere al “sepulcro” en el Antiguo Testamento. Muestran claramente que el *Seol* no es un lugar de llamas acompañado de gritos agudos de los condenados. El *Seol* es el estado de muerte; es oscuro y silencioso.

“Seol” traducido como “Infierno”

Al leer los siguientes 31 textos se debe tener presente el significado original de la palabra “infierno” en el castellano antiguo, así como el evidente significado de *Seol*, según se ha visto en los 31 lugares ya examinados.

32. “Porque se ha encendido el fuego de mi furor, y arderá hasta las profundidades del *Seol* [*infierno=sepulcro*]; y devorará la tierra y sus frutos, y abrasará los fundamentos de los montes” (Deut. 32:22).

Tomando el versículo 21, “los provocaré a celos con los que no son un pueblo”, en conexión con esta cita, y notando la aplicación que hace de ella el apóstol en Rom. 10:19, parece que en el versículo 22 se predice la ira del Señor contra los judíos. Cómo les ocurrió esto y la totalidad de la destrucción que causó, se verá al considerar las angustias que le sobrevinieron al “Hombre Rico” de la parábola (Lucas 16:19-31).

33, 34, “Me rodearon las ligaduras del *Seol* [*infierno = sepulcro*], y tendieron ante mí lazos de muerte” (2 Sam. 22:6; Sal. 18:5).

La muerte y el *Seol* se describen aquí como enemigos que buscaban la vida de David. Véase también el comentario en el versículo N° 13.

“Seol” es destrucción, no tormento

35. “Es más alto que los cielos; ¿qué harás? Es más profundo que el *Seol* [*infierno = sepulcro*], ¿cómo lo conocerás?” (Job 11:8).

36. “El *Seol* [*infierno = sepulcro*] está descubierto delante de él, y el *Abadón* [*la destrucción*] no tiene cobertura” (Job 26:6).

Observe que en la referencia N° 36 se muestra que “infierno” [*Seol*] y “destrucción” [*Abadón*] son idénticos. Si el “infierno” es “destrucción”, entonces no es tormento.

Vuelvan los impíos al Seol

37. “Vuelvan los impíos al *Seol* [*infierno = sepulcro*]” (Sal. 9:17 - Biblia de Jerusalén).

“Los malos serán trasladados al *Seol* [*infierno = sepulcro*] – Reina-Valera 1960. Compare con el versículo 3).

Un examen de Salmos 9 y 10, que en algunas versiones están unidos a fin de formar un solo salmo [Biblia de Jerusalén, por ejemplo], parece indicar que el salmista no estaba aquí refiriéndose al castigo futuro de los malvados, sino a la liberación del salmista de manos de los opresores, realizada por el Señor, los cuales vinieron contra David, no se sabe de dónde y de nuevo regresaron a la oscuridad. Es muy significativo que en la redacción de este pensamiento al opresor se le llama “el hombre de [literalmente “que proviene de” la tierra” (Sal. 10:18).

El alma de Cristo no fue dejada en el Seol

38. “Porque no dejarás mi alma en el *sepulcro* [*Seol*]” (Sal. 16:10).

Esta profecía se refiere a Jesús. ¿Supone alguien que él fue a un lugar de tormentos? ¡No! La Biblia enseña que él murió, y que Dios lo resucitó de entre los muertos (Hechos 2:27-32; 3:15; 1 Cor. 15:3, 4).

Que descieran vivos al Seol

39. “Condenados sean a muerte mis enemigos; descieran vivos al *infierno* [*Seol = sepulcro*]”.

Además de acudir de nuevo a la referencia N° 13, debe tenerse presente que ningún cristiano que ame a sus enemigos podría orar para que incluso el peor de ellos, “descieran vivo” al tormento eterno. De este modo, se muestra de nuevo que el “infierno” es el sepulcro, el estado de muerte.

Liberado del “Seol”

40. “Y has librado mi alma de lo más profundo del *Seol* [*infierno = sepulcro*]” (Sal. 86:13). Vea el comentario en la referencia N° 5.

41. “Me rodearon los lazos de la muerte; me encontraron las angustias del *Seol* [*infierno = sepulcro*]” (Sal. 116:3).

Vea el comentario en la referencia N° 13, y observe también que los subsiguientes versículos del salmo muestran que el salmista sentía estas “angustias” estando vivo, y que el Señor oyó su clamor y lo liberó, de modo que en aquel tiempo él no murió. Todas las angustias y dolores del género humano son evidencia de que la muerte está obrando en ellos.

Durmiendo en el Seol

42. Si en el *infierno* [*Seol = sepulcro*] hago mi lecho, he aquí, allí estás tú” (Sal. 139:8).

No debe suponerse que el salmista estaba considerando trasladar su dormitorio a semejante lugar que muchos piensan que es “el infierno”. Él estaba usando sus palabras en sentido figurado, como lo hace en la primera parte del versículo (en conexión con esto, véase Hechos 2:34), y también en el siguiente versículo, en el cual él habla de tomar “las alas del alba”. La expresión, “Si en el *infierno* [*Seol = sepulcro*] hago mi lecho”, simplemente se refiere a dormir en la muerte, y ser llevado al

oculto, escondido, tapado estado del *Seol*, o sea, el sepulcro. La frase “allí estás tú” se refiere al hecho de que el poder de Dios puede llegar incluso al *Seol*, de donde los que duermen saldrán en el día de la resurrección; porque “ha de haber resurrección de los muertos, tanto de justos como de injustos” (Hechos 24:15). Véase también la referencia N° 5.

El “Seol” es el estado de la muerte

43. “Sus pies descienden a la muerte; sus pasos se dirigen al *sepulcro* [*infierno = Seol*]” (Prov. 5:5).

44. “Camino del *sepulcro* [*infierno = Seol*] es su casa, que desciende a las cámaras de la muerte” (Prov. 7:27).

45. “Y no saben que allí están los muertos, que los convidados de ella están en las profundidades de la *sepultura* [*infierno = sepulcro*]” (Prov. 9:18).

La primera parte del comentario en la referencia N° 13 se aplica a las referencias 43, 44, 45. Véase también el comentario en las referencias 46 al 49.

Seol es destrucción

46. “El *infierno* [*Seol = sepulcro*] y la destrucción están delante de Yahvéh, ¡cuánto más los corazones de los hijos de los hombres!” (Prov. 15:11).

47. “El camino de la vida es hacia arriba para el prudente, para apartarse del *infierno* [*Seol = sepulcro*] abajo” (Prov. 15:24).

48. “Lo castigarás con vara y librarás su alma del *infierno* [*Seol = sepulcro*]” (Prov. 23:14).

49. “El *infierno* [*Seol = sepulcro*] y el *Abadón* [*destrucción*] nunca se sacian” (Prov. 27:20).

No hay nada en las referencias recién citadas que sugieran que el “infierno” es un lugar de tormento, o de alguna otra cosa, excepto lo que ya se examinado, a saber, que el *Seol* o “infierno” es el sepulcro, el estado de la muerte. Una vida moral y justa posterga, mientras que una vida inmoral y corrupta precipita la hora de la muerte y la entrada al *Seol* o sepulcro. El descarriado que recibe corrección, y aprende la lección, libra su alma de una muerte prematura.

Se ensanchó el “Seol”

50. “Por eso se ensanchó el *sepulcro* [*infierno = Seol*] y sin medida abrió su boca; y allá descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su alboroto y el que en ella se regocijaba” (Isaías 5:14).

“Se ensanchó el *Seol*” es una forma figurada de predecir la destrucción de mucha gente.

51. “El *infierno* [*Seol = sepulcro*] abajo se estremece ante tu llegada” (Isaías 14:9).

52. “Pero tú has sido derribado hasta el *sepulcro* [*Seol*]” (Isaías 14:15).

Este pasaje (Isaías 14:9-15) se debe leer completo, poniendo atención en el hecho de que en el v. 11 *Seol* se refiere al “sepulcro”, tal como se cita en la referencia N° 25. Recuerde también que se refiere a la destrucción de Babilonia.

53. “Porque habéis dicho: Pacto hemos hecho con la muerte y hemos hecho acuerdo con la *sepultura* [*Seol*]” (Isaías 28:15).

54. “Y será anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro acuerdo con el *sepulcro* [*Seol*] no permanecerá” (Isaías 28:18).

Aquí se aplica la primera parte del comentario en la referencia N° 13. Véase también la N° 32, tomando 1 Pedro 2:5-8 en conexión con Isaías 28:16. No está en el poder del hombre impedir la muerte. ni se debería llamar a la muerte para destruir a sus enemigos. Ni puede el hombre, por medio de hacer un trato con la muerte, perpetuar sus propias instituciones más allá de lo que permita el Señor. Pero Dios ha colocado la Piedra Angular que nunca será quitada, es decir, Cristo Jesús, y por medio de él tanto la muerte como el *Seol* serán abolidos (véase 2 Tim. 1:10).

55. “... y te abatiste hasta el *Seol* [*infierno = sepulcro*]” (Isaías 57:9).

Ésta es una impresionante representación de la apatía moral del idólatra Israel.

Asiria en el “Seol”

56. “... lo precipité en el *Seol* [*sepulcro*]” (Ezeq. 31:16).

57. “También ellos descendieron con él al *Seol* [*sepulcro*]” (Ezeq. 31:17).

Las referencias N°s 56 y 57 describen en un lenguaje simbólico la destrucción de la nación de Asiria, como también lo hace la N° 28, donde *Seol* se traduce como “el sepulcro”. Véase también las N°s 51 y 52.

Soldados muertos con sus armas en el “Seol”

58. “De en medio del *Seol* [*sepulcro*] hablarán a él los fuertes de los poderosos” (Ezeq. 32:21).

59. “Y no yacerán con los poderosos que cayeron de los incircuncisos, los cuales descendieron al *Seol* [*sepulcro*] con sus armas de guerra y pusieron sus espadas debajo de sus cabezas” (Ezeq. 32:27).

Las referencias N°s 58 y 59 son descripciones simbólicas de la destrucción de Egipto y otras naciones. Los poderosos caídos hablan desde el *Seol* sólo en un sentido figurado, así como se dice que la sangre de Abel clamó desde la tierra (Gén. 4:10). Ellos llaman a Egipto a que se les una en el *Seol*.

Nadie supo jamás de que un soldado muerto llevara sus armas a un supuesto lugar de tormento eterno, pero las armas de un soldado difunto a menudo han sido sepultadas con él en su sepulcro.

60. “Aunque caven hasta el *Seol* [*sepulcro*], de allá los tomará mi mano” (Amós 9:2).

Una profecía que representa a la ira de Dios contra Samaria por la iniquidad del Reino de las Diez Tribus.

¿Dónde estaba el “Seol” de Jonás?

61. “Desde el vientre del Seol [sepulcro] clamé” (Jonás 2:2).

Cuando Jonás oró, no estaba en un lugar de tormento eterno, aunque estaba cubierto, oculto, escondido dentro del gran pez (Jonás 2:1).

“Él... ensancha su deseo como el Seol [sepulcro] y es como la muerte que no se sacia, sino que reúne para sí todas las naciones y recoge para sí todos los pueblos” (Hab. 2:5).

Otra profecía contra una nación codiciosa y ambiciosa. Véase también la primera parte del comentario en la referencia N° 13.

Ahora ya hemos examinado todos los textos en que la palabra Seol se ha traducido dando a entender el “infierno”, y se ha verificado que concuerdan perfectamente con aquellas en que Seol se ha traducido como “sepulcro”. Entonces, evidentemente. Se ha cometido un grave error al definir la palabra “infierno” como un lugar de tormento eterno. “Infierno” es el sepulcro, el estado de muerte, al cual va todo el género humano cuando fallece.

El Seol traducido como “Fosa”.

63. “Pero si Yahvéh hace algo nuevo y la tierra abre su boca y los traga con todas sus pertenencias y descienden vivos al Seol [fosa, sepulcro], entonces conoceréis que estos hombres menospreciaron a Yahvéh” (Núm. 16:30).

64. “Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol [fosa, sepultura], y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación” (Núm. 16:33).

Los transgresores, Coré y su grupo de rebeldes descendieron vivos al Seol [fosa] formada por la tierra que se abrió debajo de ellos, y quedaron cubiertos, ocultos o tapados; pero no fueron a un lugar de tormento eterno.

Descanso para todos en el “Seol”

65. “A las puertas del Seol [fosa, sepultura] descenderán, y juntamente descansaremos en el polvo” (Job 17:16).

“Que mis piernas se hundan hasta el inframundo; ciertamente, sólo en el polvo hay descanso para todos” (Job 17:16 – Leeser).

Aquellos que creen que Seol significa tortura eterna deberían meditar bien en la declaración que aquí se hace de que la “fosa” [Seol], o el “inframundo” significa un estado de “descansar juntamente en el polvo”, “descanso para todos”. Así que el patriarca en sus angustias dijo al comienzo de sus lamentaciones:

“Allí los malvados dejan de perturbar,
Y allí descansan los de agotadas fuerzas.
Allí asimismo reposan los cautivos;
No oyen la voz del capataz.
Allí están el pequeño y el grande,
Y el siervo libre de su señor”

--Job 3:17-19).

No hay indicio de tortura eterna en el Antiguo Testamento

Ahora hemos examinado cada pasaje en el Antiguo Testamento donde se halla la palabra *Seol*. Ni uno de ellos ni siquiera insinúa una tortura eterna. Pero el Antiguo Testamento consta en total de dos tercios de la palabra inspirada de Dios; y, si la tortura eterna de los pecadores fuera parte del propósito divino, sería incomprensible de que no haya ninguna alusión a ella en la Ley, los Profetas o en los Salmos. Especialmente extraño sería que no hubiera mención de semejante propósito a Adán y Eva antes de que pecaran. Tampoco se les dijo nada de semejante castigo después de que hubieron pecado, cuando se estaba pronunciando la sentencia. En términos claros, se declaró que morirían; no se les permitiría comer del fruto de los árboles (o arboleda) de vida del huerto, para evitar que vivan; y finalmente, después de una vida de trabajo arduo, regresarían a la tierra de la cual habían sido tomados (Gén. 2:17; 3:19, 22, 23).

De este modo el Antiguo Testamento describe la penalidad por el pecado; pero no dice ni una sola palabra acerca de una tortura eterna. Alabemos a Dios por liberarnos de una de las más negras de las tradiciones de las épocas oscuras.

EL CASTIGO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Muchos admiten que el Antiguo Testamento no enseña la tortura eterna, pero afirman que el Nuevo Testamento sí la enseña. Si esto fuera así, entonces el Nuevo Testamento estaría en oposición al Antiguo Testamento; en cuyo caso si uno fuera la palabra de Dios, el otro no podría serlo. Pero el Nuevo Testamento es muy enfático en su declaración de que el Antiguo Testamento es la palabra inspirada de Dios (2 Pedro 1:19-21; 2 Tim. 3:15-17). Un examen de la enseñanza del Nuevo Testamento sobre el castigo muestra que no hay conflicto entre el ambos Testamentos; El Nuevo Testamento confirma muy claramente la enseñanza que se encuentra en los textos del Antiguo Testamento acerca del *Seol*. Entonces, que quede bien entendido que predicar el tormento eterno no es una buena obra para el hombre de Dios, porque ni el Antiguo ni el Nuevo Testamento otorgan autoridad para hacerlo.

“Hades” traducido como “Sepulcro”

Al leer los pasajes que contienen la palabra *Hades*, se ha de recordar que ésta es la palabra del Nuevo Testamento que corresponde a *Seol*, y que *Hades* significa exactamente lo mismo que *Seol*. Esto ya se ha mencionado al comparar Sal. 16:10 con Hechos 2:27, 31, pero como es un dato muy importante, de nuevo se lo recordamos al estudiante.

66. “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro [*Hades*] tu victoria?” (1 Cor. 15:55).

Aquí se muestra la concordancia de la enseñanza del Nuevo Testamento con la del Antiguo. Compare esta referencia con las N° 13, 29, 30. El apóstol prorrumpe en jubilosa alabanza y acción de gracias a Dios, al meditar en el cumplimiento de Isaías 25:6-9, lo que dice él (1 Cor. 15:54) que se ha de cumplir *después* de que la iglesia del evangelio se haya vestido de inmortalidad y de incorrupción. Para mayores comentarios sobre esta gloriosa profecía, véase *Bible Talks for Heart and Mind* [Notas bíblicas para el corazón y la mente], p. 96.

La palabra *Hades* ocurre 11 veces en el Nuevo Testamento, pero sólo una vez se ha traducido como “sepulcro”, como ya se ha indicado. ¡Cuánto más coherentes habrían sido los traductores si también hubieran vertido los otros 10 casos como “sepulcro”! Por otro lado, qué gran mensaje de esperanza habrían proclamado a todos los que consideran el “infierno” como un lugar de interminable dolor y sufrimiento, si hubieran vertido *Hades* como “infierno” [*sepulcro*] en 1 Cor. 15:55 – “Oh, infierno”, ¿dónde está tu victoria? De este modo, habrían dado la indicación de que Dios ganará la victoria sobre el “infierno” [*sepulcro*] al liberar a sus prisioneros. Esto es precisamente lo que el Señor Jesús está comisionado a hacer con sus “llaves” (Apoc. 1:18).

“Hades” traducido como “Infierno”

67. “Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el *infierno* [*hades*] serás abatida, porque si en Sodoma se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en ti, habría permanecido hasta el día de hoy” (Mateo 11:23).

68. “Y tú, Capernaum, que hasta los cielos eres levantada, hasta el *infierno* [*hades*] serás abatida” (Lucas 10:15).

Capernaum había sido “levantada hasta el cielo” en la grandeza de los privilegios que le habían sido concedidos debido a que fue allí donde nuestro Señor realizó tantas de sus portentosas obras. La riqueza del testimonio que se les dio debió haber sido aceptado por los corazones buenos y honestos, y los ciudadanos de Capernaum debieron haberse hechos creyentes y seguidores del manso y humilde Jesús. En cambio, lo rechazaron; por lo cual, su ciudad fue seleccionada para ruina y destrucción, y ciertamente ha sido “abatida hasta el *Hades*”. Véase bajo la palabra *Seol* los casos en el Antiguo Testamento de ciudades que fueron abatidas hasta la destrucción por su perversidad.

Una interesante pregunta sugiere la última parte de este versículo. ¿Por qué Dios no envió a Jesús a Sodoma, si su ida a ese lugar, con maravillas, habría salvado a esas personas? ¿Destruyó Dios a los sodomitas deliberadamente, cuando él sabía cómo podría haberlos salvado? ¿Y por qué fue Jesús enviado a Capernaum que no creyeron, en vez de haberlo enviado a Sodoma quienes habrían creído? Lo que se cree que es la respuesta de las Escrituras a esta importante pregunta, considerando la reputación de bondadoso y justo en sus acciones del Todopoderoso, se da en el libro *Bible Talks for Heart and Mind* [Notas bíblicas para el corazón y la mente], p. 92.

Las puertas del “Infierno”

69. “... y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del *infierno* [*Hades*] no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18).

Desde el principio las fuerzas de destrucción han estado atacando furiosamente al pueblo del Señor, pero no han podido destruir a la Iglesia. Tampoco las puertas del *Hades* prevalecerán contra los vencedores individuales, porque todos los que duermen en Jesús vendrán con él (1 Tes. 4:13-14).

70. “Y en el *infierno* [*hades*] alzó sus ojos” (Lucas 16:23).

Para un comentario sobre esto, sírvase ver la explicación de la parábola del Rico y Lázaro en las páginas siguientes.

El Alma de Cristo en el “Hades” [*Infierno*]

71, 72. “Porque no dejarás mi alma en el *infierno* [*hades*]”, “Viéndolo antes, [David] habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el *infierno* [*hades*]” (Hechos 2:27, 31).

Sírvase ver el comentario en la referencia N° 38; también en la sección “Definición de las palabras”, en la Segunda Parte.

Las llaves del “Infierno”

73. “He aquí que vivo por los siglos de los siglos. Amén. Y tengo las llaves del *infierno* [*hades*] y de la muerte” (Apoc. 1:18).

Debido a que nuestro Señor Jesús, por medio de su muerte en la cruz, nos compró a todos, él llegó a ser el Señor de los muertos y de los que viven (Rom. 14:9), y, teniendo las llaves, que es simbólico de autoridad, él hará salir a todos los que están en los sepulcros (Juan 5:28). Aquellos que han hecho bien, saldrán a vida; los que han hecho mal, saldrán para ser juzgados. La palabra “condenación” que se usa en la Versión Reina-Valera de Juan 5:29 es totalmente incorrecta. Se debería haber usado la palabra “juicio”, porque la referencia es al juicio, o reinado, de los mil años de Cristo; lo que implica que la presente vida no ha concluido los tratos del Señor con ellos.

Esto se muestra en Juan 5:30, donde la misma palabra griega se traduce apropiadamente como “juicio”. En la misma frase se usa el verbo correspondiente y se ha traducido como “juzgo”, o “juzgar”, demostrando la clara enseñanza de que el “juicio” que se ha de efectuar mediante el proceso de “juzgar” dependerá de la conducta de los resucitados bajo el reinado del gran Juez: “Como oigo, juzgo, y mi juicio es justo” (Juan 5:30; Apoc. 22:12). El oficio de Juez, ocupado por nuestro Señor, estaba prefigurado en los jueces de Israel, los cuales eran *gobernantes sobre la nación*. Algunos gobernaron por cuarenta años; otros por ochenta. Véase el libro de los Jueces. El gobierno de mil años de nuestro Señor será precisamente tan práctico, pero mucho más eficaz.

74. “Y miré, y vi un caballo pálido; y el nombre del que lo montaba era Muerte, y el *Hades [infierno]* lo seguía” (Apoc. 6:8).

Esto es una descripción simbólica de acontecimientos relacionados con la historia de la Iglesia durante la era del evangelio o del gran llamamiento.

¡El “Hades” ha de ser destruido!

75. “y la muerte y el *infierno [hades]* entregaron los muertos que había en ellos” (Apoc. 20:13).

76. “Y la muerte y el *infierno [hades]* fueron lanzados al lago de fuego” (Apoc. 20:14).

¡Éste es el clímax! Que aquellos que creen en el tormento eterno reflexionen bien sobre este pasaje, y que consideren estas citas. Si el “infierno” (*hades*) significa tormento eterno, ¿dónde estará el tormento eterno cuando el “infierno” se consuma completamente en el lago de fuego? ¿Y dónde estará el tormento eterno cuando se cumpla esa bendita promesa que dice: “Ya no habrá más...dolor”? (Apoc. 21:4). Cuando la muerte y el *hades* hayan entregado los muertos ante el llamado de la voz del Señor, ellos habrán cumplido su propósito como el castigo por el pecado adánico; y, como ya no se les necesita más, serán destruidos juntamente con todas las otras instituciones que ya no combinan con el “nuevo cielo” y con la “nueva tierra”, porque “las primeras cosas han dejado de ser” (Apoc. 21:4), y entonces ya no habrá más muerte, ni habrá más... dolor (Apoc. 21:1-8).

Ya hemos examinado cada referencia bíblica al *sheol* y al *hades*, y se ha visto que estas dos palabras son equivalentes entre sí, y que significan aquello que está oculto, escondido, tapado, oscuro y en silencio. No hay actividad, conocimiento ni sensación en el *sheol*. Resumiendo, *sheol* y *hades* significan ni más ni menos que el sepulcro, y el estado de la muerte. Todo el género humano va allí, tanto buenos como malos; y todos han de salir de allí al llamado de Jesús, porque “ha de haber resurrección de los muertos, tanto de justos como de injustos” (Hechos 24:15). Las referencias se han tomado invariablemente de la Versión Reina-Valera 1909 (redacción actualizada), excepto donde se indica lo contrario. Los traductores y revisores eran hombres eruditos; ellos sabían todo lo que se ha declarado en las páginas precedentes acerca de las palabras *sheol* y *hades*; pero, en vez de dar definiciones claras de estas palabras y adoptar una traducción uniforme de ellas en todo el Antiguo y Nuevo Testamento, en muchos casos los revisores simplemente han transferido las palabras *sheol* y *hades* sin dar ninguna definición en absoluto. Mucho se ha de lamentar esto, porque de este modo los revisores han desperdiciado una magnífica oportunidad de entregar una muy necesaria luz sobre un tema tan importante, y quitar del Nombre Divino la más horrible mancha que la ingeniosidad satánica ha arrojado sobre él.

Otras palabras traducidas como “Infierno”

El entendimiento de este tema habría sido considerablemente simplificado si la palabra *hades* hubiese sido traducida como “infierno” en la Versión Reina-Valera (y otras versiones en castellano), aun cuando las tres palabras, “sepulcro”, “infierno” y “fosa” se usaron en el Antiguo Testamento como traducciones de *sheol*; porque entonces el lector tendría constantemente ante sí la palabra que en el Nuevo Testamento corresponde a la palabra *sheol* del Antiguo Testamento, y entendería que tanto *hades* como *sheol* se refieren a la situación de muerte o destrucción que sobreviene a toda nuestra raza debido a la desobediencia en Edén. Pero el asunto se ha complicado al verter como “infierno” otras dos palabras griegas, cuyos significados son totalmente diferentes entre sí, así como diferentes a *hades*. Estas dos palabras griegas son *Tartaroo* y *Gehenna*.

“Tartaroo” traducido como “arrojados al Infierno”

77. “Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que, habiéndolos arrojado al *infierno* [*Tartaroo*], los entregó a cadenas de oscuridad, para ser reservados para el juicio” (2 Pedro 2:4).

Aquí se hace referencia a los ángeles que pecaron antes del diluvio que no guardaron su estado original o angélico, sino que prefirieron vivir como hombres, lo cual Dios no los había autorizado a hacer (Judas 6; Gén. 6:1-2). A causa del pecado que cometieron, estos ángeles fueron echados en prisión (1 Pedro 3:19). No fueron echados a un lugar de tortura eterna, ni tampoco fueron condenados a quemar a otros, como piensan algunos. Ni fueron arrojados al “infierno”, es decir, al *Seol* [sepulcro] o al *Hades* [sepulcro], porque el sepulcro es la penalidad sólo por el pecado de los seres humanos. Los ángeles que pecaron no fueron sentenciados a muerte. La prisión, o “tártaro” donde fueron arrojados fue la atmósfera de esta tierra; las “cadenas” era la oscuridad mental y privación de relacionarse con seres humanos de la manera que se dice en Gén. 6. “Tártaro” es el sustantivo que corresponde al verbo *Tartaroo* en este pasaje.

Que la atmósfera de la tierra es la prisión, o “tártaro”, donde fueron arrojados los ángeles que pecaron, es evidente por el hecho de que ellos ya estaban aquí al tiempo del primer advenimiento de nuestro Señor. Frecuentemente, él entró en contacto con ellos y los expulsó de las personas afligidas (Mateo 8:16; Marcos 5:1-20). Aquí fue donde nuestro Señor visitó a los espíritus encarcelados, por sus sufrimientos, su muerte y su resurrección, él les predicó el maravilloso sermón sobre el valor de la obediencia a Dios (1 Pedro 3:18-20). Creemos que los ángeles desobedientes que fueron arrojados todavía están aquí, haciéndose pasar algunas veces como espíritus de seres humanos fallecidos, engañando de este modo a los devotos del espiritismo para que crean que sus amigos fallecidos pueden comunicarse con ellos y aconsejarlos en sus asuntos; pero la Biblia dice: “Los muertos nada saben... porque su recuerdo cae en el olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya”. “En el *Seol* [*hades*, “infierno”], adonde tú vas, no hay obra, ni razonamiento, ni conocimiento, ni sabiduría” (Ecle. 9:5, 6, 10).

Los ángeles que pecaron no quedarán encarcelados permanentemente en su “tártaro”; el texto dice que están “reservados para el juicio”. El juicio de los ángeles se ha de llevar a cabo en la era próxima, bajo la dirección de Jesús, el gran Juez que tendrá a su Iglesia con él en el trono (Apoc. 3:21; 1 Cor. 6:3). Según sea el veredicto, favorable o desfavorable, que reciban los ángeles, serán tratados con rigurosidad, ya sea que, para entrar en el favor de Dios por medio de Cristo, o para ser destruidos (Efe. 1:10; Mateo 25:41).

La palabra “infierno” no debió haber sido usada en 2 Pedro 2:4, porque su palabra griega equivalente, *hades*, no está en el texto. Una palabra más adecuada habría sido “el abismo”, tal como se usa en Lucas 8:31. Este “abismo” no era un compartimento de las “regiones infernales”, como muchos suponen, sino la atmósfera de la tierra.

“Gehenna” traducido como “Infierno”

En las siguientes 12 referencias, la palabra “infierno” aparece como una traducción de *Gehenna*. *Gehenna* es la forma griega de una combinación de palabras hebreas que significa “valle de Hinom”. El valle de Hinom era un barranco profundo y angosto, con paredes escarpadas y rocosas, en las afueras de Jerusalén. En tiempos antiguos, el dios Moloc había sido instalado en este valle, y los hijos de Israel cometían abominaciones en conexión con su adoración, entre otras cosas hacían pasar a sus hijos por fuego ardiente ante el ídolo (1 Rey. 11:7; 2 Rey. 16:3; 2 Cró. 28:3; 33:6; Jer. 7:31). Josías declaró al valle ceremonialmente impuro, y desde aquel tiempo fue usado como incinerador de la basura de la ciudad (2 Rey. 23:10, 13, 14; 2 Cró. 34:4, 5). Además de los desperdicios comunes, era el depósito para los cadáveres de los criminales, los cuales, por ser arrojados en ese lugar, se les privaba de una tumba donde podían estar señalizados y ser recordados, y de los cuales, por lo tanto, se puede decir que habían muerto dos veces, físicamente y también para el recuerdo. Éste es el aspecto del *Gehenna* que es necesario considerar especialmente, porque en esto está una representación de aquel “lago [o valle] de fuego”, en las afueras de la Nueva Jerusalén, que en Apocalipsis se llama “la segunda muerte” (Apoc. 20:10, 14). En el valle de Hinom, el fuego, reforzado por el azufre, se mantenía ardiendo para garantizar la destrucción de todo lo que se arrojara allí. Aquello que quedaba alojado en una saliente, o en una grieta, quedando así fuera del alcance del “fuego”, alimentaría a los gusanos, los cuales finalmente lo consumirían por completo. La figura del azufre se usa en conexión con el “lago de fuego” para recalcar la absoluta destrucción del objetivo.

El fuego ardiente del valle de Hinom nunca se “apagaba”, porque el propósito del fuego era consumir todo lo que fuera arrojado en él, y apagar el fuego sería frustrar ese propósito. En este sentido, el fuego era “eterno” en sus efectos, ya que los desperdicios destruidos no podían ser recuperados. No obstante, el fuego finalmente se apagó, porque no ha habido nada allí durante algunos siglos. Pero el término del fuego no reprodujo los objetos consumidos.

No había implicancia de tormento en el valle de Hinom. A los criminales no se les arrojaba vivos en él, sino después de que habían sido ejecutados. De manera similar, “el lago de fuego y azufre”, que es la segunda muerte, no implica tormento, ni necesariamente implica dos decesos. A semejanza del valle de Hinom, su representación, enseña la absoluta destrucción de los deliberadamente malvados, en que incluso el recuerdo de ellos perecerá. Fue con el valle de Hinom, un lugar familiar para los judíos, que nuestro Señor respaldó sus advertencias a ellos acerca de las consecuencias del pecado deliberado; y fue sin duda teniendo el mismo valle en mente que Judas se refiere a ciertos réprobos de la Iglesia como “dos veces muertos” (Judas 12).

Precaución con lo que se habla

78. “Cualquiera que diga: Insensato, quedará expuesto al fuego del *infierno* [*Gehenna*]” (Mateo 5:22).

Cuán cuidadoso debería ser el hijo de Dios con lo que dice, no sea que de este modo se coloque en peligro de caer en el *Gehenna*, la segunda muerte, de la cual recuperarse es imposible (Mateo 12:37). Aquí, de nuevo, tenemos que llamar la atención al descuido o prejuicio de los traductores. La incorrección de usar la palabra “infierno” en relación con el “fuego” es obvia; porque *Seol*, o *Hades*, es “oscuro”, “silencioso”, etc. El fuego está correctamente relacionado con el *Gehenna*, y el *Gehenna* es una representación de la segunda muerte, mientras que *Seol* y *Hades* se refieren sólo a la muerte adánica.

Córtate la mano y el pie, y sácate el ojo

79. “Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti; porque mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al *infierno* [*Gehenna*]” (Mateo 5:29).
80. “Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti; porque mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al *infierno* [*Gehenna*]” (Mateo 5:30).
81. “Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida que, teniendo dos ojos, ser echado al *infierno* [*Gehenna*] de fuego” (Mateo 18:9).
82. “Y si tu mano te hiciere tropezar, córtala; mejor te es entrar manco en la vida, que teniendo dos manos, ir al *infierno* [*Gehenna*], al fuego que no puede ser apagado” (Marcos 9:43).
83. “Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar cojo en la vida, que, teniendo dos pies, ser echado al *infierno* [*Gehenna*], al fuego que no puede ser apagado” (Marcos 9:45).
84. “Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos, ser echado al *infierno* [*Gehenna*]” (Marcos 9:47).

Aquí, de nuevo, “infierno”, que es la palabra castellana para *Sheol* y *Hades* están erróneamente relacionada, en la Versión Reina-Valera, con el fuego, ya que significan el estado oscuro y silencioso del sepulcro. Cuando nuestro Señor se refirió al “fuego que nunca se apaga”, no estaba afirmando que había fuego en el *Hades*, sino que, como ya se ha explicado, él usó el nombre *Gehenna*, con el cual, y con su uso, los judíos estaban familiarizados.

El gusano de ellos no muere

En el pasaje de Marcos 9:43-48, se pone indebido énfasis en las palabras “fuego” y “gusanos”, posiblemente porque algún antiguo copista, en su celo, insertó las palabras con más frecuencia de lo que el Señor las usó. Los dos manuscritos griegos más antiguos, el Sinaítico y el Vaticano, y la Versión Revisada (en inglés) omitieron completamente los versículos 44 y 46 y la última cláusula del versículo 45, “al fuego que no puede ser apagado”. Las palabras “fuego del infierno” de Mateo 18:9 y Marcos 9:47 se hallan literalmente en el griego como “el *Gehenna* de fuego”; y las palabras “el fuego que no puede ser apagado” fueron usadas por nuestro Señor sólo una vez (Marco 9:43), mientras que las palabras “donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se acaba” se usaron sólo una vez (v. 48). El pasaje ya es sumamente enfático incluso sin las repeticiones desautorizadas.

Las palabras “gusanos” y “fuego” se han de entender como una referencia al valle de Hinom, a las llamas que se mantienen ardiendo para destruir la basura y a los gusanos que se alimentan en tales lugares. Éstos no eran gusanos inmortales, sino de la clase que se ven hoy día cuándo y dónde se permite que se acumule basura. Usados de manera figurada, los “gusanos”, así como el “fuego”,

simbolizan la *destrucción*, porque en un vertedero de basura los gusanos no desaparecen ni el fuego se acaba mientras quede un vestigio de basura. Estos hechos conocidos y cotidianos fueron usados por el Señor para ilustrar la absoluta destrucción de los deliberadamente malvados y perversos.

Isaías se refiere al valle de Hinom, aunque sin mencionar el nombre:

“Y saldrán y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá ni su fuego se apagará; y serán abominables a toda la humanidad” (Isaías 66:24).

Aunque algunos cristianos a veces se refieren a este pasaje como autoridad para enseñar acerca de un alma inmortal, una cuidadosa lectura refuta semejante significado. “Su gusano” no tiene referencia al alma como tampoco la tiene la frase “su fuego”. Además, son los cadáveres de los hombres los que se describen que son devorados por los gusanos y el fuego de Hinom, y a “toda la humanidad” se le representa viendo y aborreciendo a estos transgresores. Como Isaías 66:22 se refiere a “los cielos nuevos y la nueva tierra” cuando la adoración al Señor será universal está claro que el versículo 24 se refiere, usando el simbolismo del *Gehenna*, a la segunda muerte que será el castigo eterno de los deliberadamente malvados.

Entonces, ¿cuál era la lección que el Señor quería entregar por medio de su referencia al ojo, la mano y el pie? Era ésta:

Incluso si uno fuera a arrancar el ojo ofensor, y a cortar la mano y el pie que ofenden, él todavía tendría el *deseo* de poseer aquello que había visto, o el *deseo* de hacer daño con su mano, o ir a algún lugar al cual no debería ir. Bajo el nuevo sistema, o Nuevo Pacto, que ha reemplazado al Pacto de la Ley, el *deseo* en el corazón o mente del pueblo de Dios por hacer daño se le cuenta como pecado. Siendo esto enunciado en Mateo 5:27, 28, uno debe entender que en Mateo 5:27, 28, recién citado, y en expresiones similares mencionadas en las referencias N° 81 al 84, el Maestro estaba usando el “ojo”, la “mano” y el “pie” como símbolos de deseos y prácticas.

Esta enseñanza estaba dirigida directamente a los judíos; pero sus principios se aplican también a los creyentes gentiles. Si cualquiera de los deseos o prácticas de los cristianos es carnal, son causas para que tropiecen en su carrera por el angosto camino que conduce a la vida. Tales deseos deben ser inmediatamente arrancados del corazón del cristiano, y tales prácticas deben ser inmediatamente cortadas, no sea que la carne venza al espíritu, y el resultado será la segunda muerte [*Gehenna* en la referencia anterior], porque está escrito:

“Porque el ánimo carnal es muerte, pero el ánimo espiritual es vida y paz”. “Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Rom. 8:6, 13).

El modo para matar “las obras de la carne” es arrancarlas y cortarlas; y esto es lo que cada cristiano debe hacer, si quiere entrar a la vida eterna. Y es mejor que un cristiano quede de este modo “mutilado”, o sea, privado de algunos de sus deseos y hábitos carnales que vivir una “vida plena” o “natural”, conforme a las normas carnales, y perder la vida eterna. Ciertamente, el camino angosto es el camino del sacrificio, como está escrito:

“Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 10:38-39).

Bien nos irá a todos nosotros, si ponemos atención a las solemnes palabras, y perdemos la vida, o sea, “ojos”, “manos”, y “pies” por amor a Cristo.

En las referencias N°s 82, 83 y 84, la enseñanza es que así como los gusanos no eran perturbados en su obra de consumir los cadáveres que se arrojaban en el valle de Hinom en las afueras de Jerusalén, y así como el fuego en ese valle nunca se apagaba, sino que su propósito era consumir totalmente todo lo que se arrojaba allí, así también la absoluta destrucción aguarda a aquellos que ahora, después de absoluta instrucción y oportunidad, se entregan a la carne y menosprecian la sangre del pacto con la cual son santificados, cuya sangre fue derramada para que los pecados fueran perdonados cuando se arrepintieran de ellos y los desecharan y que no se volvieran a cometer. Heb. 6:4-8 y 10:26-31 se refieren a los instruidos en esta era y que pecaron deliberadamente, mientras que Apoc. 21:8 se refiere a los deliberados transgresores en la era del reino. Pero en todo caso, nadie será destruido en la segunda muerte si no ha sido instruido con un conocimiento exacto de la gran verdad de que “hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, quien se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio en su debido tiempo” (1 Tim. 2:4-6).

La lengua en el fuego del “Gehenna”

85. “Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, y enciende el curso de la vida, y es encendida por el *infierno* [*Gehenna*]” (Stg. 3:6).

Todos se dan cuenta con pesar que la lengua es el miembro ingobernable. “Con ella bendecimos a Dios”, dice el apóstol, “y con ella maldecimos a los hombres”. ¡Cuántas lágrimas se han derramado y vidas arruinadas debido a palabras precipitadas! ¡La lengua, impulsada por un temperamento incontrolado, o por la mente siempre necia y a menudo impura del chisme, es el más terrible perturbador de la paz que se conoce! Empezó en Edén y ha continuado hasta el día de hoy, ejercitándose en lo malo desde la tierna niñez hasta la vejez. Incluso los cristianos no han estado exentos de las aflicciones ocasionadas por lenguas sin control, encendidas por el *Gehenna*, cuyas influencias, si se siguen, conducen a la segunda muerte, y las cuales encienden todo el curso de nuestra vida, empujándolo, como sólo las malas palabras pueden hacerlo, hacia el rojo fulgor de la envidia y del intenso calor incandescente de la pasión y del asesinato.

Por otro lado, la lengua puede ser un instrumento de gran bendición. El impulso por decir algo “ingenioso”, que podría lastimar a un hermano o hermana; el tormentoso furor del temperamento que podría asesinar con una palabra; la malvada disposición al chisme; todo esto debe ser arrojado lejos. Pero no es suficiente que todas estas cosas malvadas sean expulsadas; el corazón debe ser llenado y la lengua ocupada con pensamientos y conversaciones acerca de las Escrituras de la Verdad que nos edifique a unos y a otros. Si no se hace esto, los malos pensamientos volverán reforzados al corazón vacío, que había sido barrido y adornado, y el resultado será peor de lo que estaba antes. El poder de la lengua para el bien se describe así:

“Como el agua fría al alma sedienta, así son las buenas nuevas de lejanas tierras” (Prov. 25:25).

“El hombre se alegra con la respuesta de su boca; y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!” (Prov. 15:23).

“Manzana de oro con figuras de plata, es la palabra dicha debidamente” (Prov. 25:11).

También se ha declarado la responsabilidad que debemos tener por nuestras palabras:

“¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno del buen tesoro del corazón saca buenas cosas, y el hombre malo del mal

tesoro saca malas cosas. Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:34-37).

Sin duda es en vista de esta íntima conexión de las palabras de la boca con el estado del corazón, y la importancia de las palabras para justificar o condenar, que la palabra inspirada manda:

“Guarda tu corazón con toda diligencia, porque de él mana la vida. Aparta de ti la perversidad de la boca, y aleja de ti la iniquidad de los labios” (Prov. 4:23, 24).

Los fariseos en peligro del “Gehenna”

86. ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis del juicio del *infierno* [*Gehenna*]?” (Mateo 23:33).

Ya que el Salvador usó la palabra *Gehenna* en el pasaje que estamos comentando, es evidente que él quiso dar a entender que la hipocresía de los fariseos y escribas era tan grande, su perversidad tan obstinada y su oposición a la Verdad tan seria y deliberada, considerando la luz de la cual disfrutaban, sería una maravilla si escapaban de la condenación al *Gehenna*, la segunda muerte. No dijo que no pueden o no podrán escapar de ser condenados a la destrucción total, sino que declaró que sería algo maravilloso si lo lograban.

Los prosélitos de los fariseos “Hijos del Gehenna”

87. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito; y cuando lo conseguís, le hacéis dos veces más hijo del *infierno* [*Gehenna*] que vosotros” (Mateo 23:15).

Aquí se muestra el funesto efecto del fariseísmo en los prosélitos. Observando la hipocresía de los maestros, los nuevos conversos al judaísmo se sentirían estimulados y alentados a entregarse a las mismas perversas prácticas y finalmente incluso superarían a sus preceptores, y serían hechos dos veces más hijos del *Gehenna*, es decir, más opuestos a la justicia y a la verdad, y más ansiosos de correr por el camino que conduce a la total destrucción más que los fariseos mismos. Éste fue un terrible comentario sobre el estado de la religión en Palestina en los días del primer advenimiento de nuestro Señor.

Aquellos que pueden destruir el alma y el cuerpo en el “Gehenna”

88. “Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; más bien temed a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el *infierno* [*Gehenna*]” (Mateo 10:28).

Debido a la tradición sobre este tema, muchos –incluso cristianos–han creído que Dios puso un “alma inmortal” dentro de Adán durante la creación.

Pero la Escritura no dice eso. En realidad, aunque la palabra ocurre casi mil veces en el Antiguo y en el Nuevo Testamento juntos, la frase “alma inmortal”, o su equivalente, no se halla *ni una sola vez* del Génesis al Apocalipsis, aunque lo que se dice es todo lo contrario, como en “el *alma* que peque, *ésa* morirá” (Ezeq. 18:4). Tampoco se llama “inmortal”, o que “nunca muere”, al espíritu del hombre, Ésta puede ser una declaración sorprendente; pero unas pocas horas con la Biblia y una concordancia demostrará su veracidad; y la importancia del asunto es tan grande que las cuatro horas que se ocupen serán bien usadas por el estudiante. Lo que la Biblia dice acerca de la creación del hombre es simple y directo:

“Formó, pues, Yahvéh Dios al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz el aliento de vida [literalmente, vidas; compare Gén. 7:14, 15]; y fue el hombre alma viviente” (Gén. 2:7).

Observe que no se dice que Dios insufló un alma dentro del hombre que había formado del polvo. Dice que Dios “sopló en su nariz el aliento de vida”, es decir, empezó el proceso de respiración que, según Gén. 7:14, 15, se requiere para bestias, aves y todo animal que se arrastra, así como para el hombre, para que puedan vivir. El resultado de empezar el proceso de respiración en el hombre recién formado fue que él “LLEGÓ A SER un alma viviente” (Gén. 2:7 – Versión Rey Santiago; véase también la NVI). Él no *recibió* un alma viviente, sino que *llegó a ser* una, cuando empezó a respirar.

La diferencia entre “recibir” y “llegar a ser” es bien entendida en los asuntos cotidianos de la vida, aunque parece que muchos la pasaron por alto al leer Gén. 2:7. Por ejemplo, el cliente “recibe” del panadero un pan, pero el cliente no “llega a ser” un pan. O, el graduado “recibe” su diploma y “llega a ser” un Licenciado en Letras; pero el graduado no “recibe” una Licenciatura en Letras y “llega a ser” un diploma. Así el hombre recién formado *recibió* el aliento de vida y *llegó a ser* un alma viviente. Un examen del testimonio de la Biblia muestra concluyentemente que en ningún sentido de la palabra los hombres poseen la inmortalidad como algo natural. Para obtenerla, se deben cumplir ciertos requisitos. El hecho de que se le dice a los cristianos que *busquen* la inmortalidad es evidente de que no la poseen como algo inherente. (Rom. 2:7). También muestra que la tradición de los hombres, importada de la filosofía pagana al cristianismo, y por lo general aceptada como verdadera por casi la mayoría de los cristianos, que dice que todos los seres humanos son inmortales por naturaleza, está en violento e irreconciliable conflicto con la Escritura. Siento esto así, uno no puede aferrarse tanto a la tradición como a la Escritura, así como tampoco puede servir a Dios como a Mammón. Por lo tanto, se debe hacer una elección. Que cada uno que lee estas palabras determine aferrarse a la incorruptible “palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 Pedro 1:23).

El relato inspirado se debe leer cuidadosamente, no con falta de interés. No poner atención a la clara enseñanza de Gén. 2:7 es la causa de gran parte de la confusión que ha existido en la cristiandad durante muchos siglos, desde las importaciones a la iglesia de vanas filosofías paganas. ¡Basta de filosofías vanas! ¡Mantengamos la palabra pura de Dios! ¡No toleremos más las tradiciones de los hombres, que anulan la palabra divina! (Isaías 8:20).

¿Qué es el alma?

En términos generales, en armonía con Gén. 2:7, el alma puede definirse como el ser consciente producido por la unión del organismo y la respiración. Este ser ama y odia, siente y sabe, conforme a las limitaciones y estados del organismo animado; de ahí la diferencia entre las aves y los cuadrúpedos, y entre éstos y el hombre, creado para ser señor de ellos. Hombres, cuadrúpedos y aves –todos ellos– respiran y de este modo pueden vivir; pero sus varias sensaciones y sentimientos están determinados por los organismos de cada cual. El “alma” comienza su existencia consciente (de acuerdo a Gén. 2:7) cuando empieza la respiración, y cesa de existir cuando se detiene la respiración. Los animales y aves muertos nunca volverán a vivir, pero los hombres muertos volverán a vivir, porque se ha prometido la resurrección tanto de justos como injustos (Hechos 24:15). En armonía con el requerimiento de Gén. 2:7, uno no diría que “el hombre tiene un *alma*”, sino más bien “un hombre *es* un alma”, porque la Escritura no dice que el hombre *recibió* un alma, sino que “el hombre *fue* [o *llegó a ser*] un alma viviente”.

Pero hay algunas excepciones a esta definición general del “alma”. En el Antiguo Testamento, la palabra *nephesh*, que significa “alma”, se usa en una gran variedad de formas. Representa no sólo “el ser”, como se acaba de definir, sino también, a veces, el cuerpo y la vida separadamente.

Nephesh se refiere a la "vida" en diversas aplicaciones, y así se traduce algunas veces, como en Gén. 9:4, 5; 19:17, 19; 32:30; 44:30; Éx. 4:19; 21:23, 30; y muchos otros pasajes. *Nephesh* también se ha traducido como "alma", cuando la "vida" es manifiestamente el significado, como en Gén. 35:18; 1 Rey. 17:21, 22. *Nephesh* se ha traducido como "cuerpo" en Núm. 6:6; 9:6, 7; y unos pocos pasajes más. *Nephesh* se ha traducido como "alma" cuando el significado evidente es "cuerpo", como en Lev. 5:2; 7:21. De este modo, el todo representa algunas veces una parte, o una parte representa el todo.

Estas excepciones a la definición general de "alma", y excepciones similares en el Nuevo Testamento, requieren que algunas veces el "alma" signifique "vida", "cuerpo", o "respiración"; según sea el caso, debería mencionarse como la posesión del individuo, como "su alma", "su vida", "su cuerpo", "su respiración"; y esto se hace así en algunas de las referencias del Antiguo Testamento recién citadas.

En el Nuevo Testamento, la palabra *psuche* se ha traducido como "alma", "vida", etc. *Psuche* se usa en Hechos 2:27 como la palabra correspondiente a *nephesh* en Salmos 16:10, la palabra castellana "alma" se usa como una traducción tanto de *nephesh* como de *psuche*.

Psuche se usa de la misma variedad de formas que *nephesh*; por lo tanto, la misma definición general, y las excepciones ya indicadas, se aplican a estas dos palabras, y también a la palabra "alma" en castellano, aunque esta última ha adquirido el significado adicional de un ser que es capaz de vivir sin un cuerpo, lo cual no está implicado ni en *nephesh* ni en *psuche*. Por lo tanto, este significado adicional que se agrega a la palabra "alma" en castellano nunca se debería tomar en cuenta cuando se desea usar la palabra "alma" en el sentido bíblico.

Si el "alma" o "ser viviente" comienza con la unión del cuerpo y la respiración, y cesa de existir cuando la unión del cuerpo y la respiración se disuelve, causando la muerte del "alma", o ser, cuya muerte puede ser efectuada por los hombres, surge la siguiente pregunta en conexión con la referencia N° 88: ¿Cuál es el "alma" que los hombres no pueden matar, pero que Dios puede destruir en el *Gehenna*?

El alma en el "Gehenna"

¿No puede ser que en este caso nuestro Salvador estaba hablando del "alma" en uno de sus sentidos excepcionales, y no conforme al significado literal y básico como se usa en Gén. 2:7? Puede ser, y el hecho está claramente destacado en la versión de Lucas de las palabras del Maestro, en la cual se expresa la idea sin el uso de la palabra "alma".

89. Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, pero después nada más pueden hacer. Mas os enseñaré a quien debéis temer. Temed a aquel que, después de haber quitado la vida, tiene poder para echar al infierno [*Gehenna*]; sí, os digo: A éste temed" (Lucas 12:4, 5).

El Maestro había estado instruyendo a los discípulos en conexión con la comisión de ellos de salir a predicar el evangelio. En Mateo 10:21, 22, les dice claramente que ellos serían entregados a muerte por aquellos de su propia casa. Sin embargo, en todas sus tribulaciones habían de recordar que el discípulo no había de estar por sobre su maestro, ni el siervo por sobre su señor. Y no habían de temer a sus perseguidores, los cuales ciertamente podían matarlos en lo que concierne a su vida presente, pero no tenían más poder de destrucción. Más bien, habían de temerle a él --a Dios--

quien podía no sólo destruirlos respecto a su vida presente, sino que después de eso también podría arrojarlos a la destrucción total representada por el valle de Hinom, y así causar que sus perspectivas de una vida futura e incluso su recuerdo fueran destruidos y olvidados. Los perseguidores de los discípulos podrían haber hecho que sus cadáveres fueran arrojados al valle de Hinom literal, en las afueras de Jerusalén; pero no tenían poder alguno para arrojar a nadie al Gehenna, o, "lago de fuego y azufre" en las afueras de la Nueva Jerusalén. Los perseguidores humanos no tenían autoridad para arrojar a alguien a la segunda muerte. Pero Dios podía arrojarlos a la segunda muerte; es decir, a la total e irremediable destrucción; y lo haría si fuese necesario; por lo tanto, los discípulos deberían tenerle sólo a él.

Una consideración de las referencias N°s 88 y 89 muestra que el Señor estaba usando el "cuerpo" como un símbolo de la vida presente, y el "alma" como un símbolo de la esperanza en una vida futura y en el lugar de uno en el recuerdo de sus semejantes, a raíz de que uno tiene un lugar en el recuerdo de Dios (Job 14:13-15). El Señor Jesús usó la palabra *Gehenna*, mal traducido como "infierno", con su invariable significado de la eliminación total reservada para los deliberadamente malvados, la segunda muerte, sin esperanza de resurrección. Todo el que sea consignado a la segunda muerte debe, con el tiempo, ser totalmente olvidado, tal como sería un criminal cuyo cadáver fuera arrojado al valle de Hinom literal, y no sepultado en una tumba la cual podría ser marcada y visitada por sus dolientes amigos, y honrado por futuras generaciones. Los discípulos de Jesús podrían ser perseguidos hasta la muerte por enemigos terrenales, pero eso afectaría tan sólo la vida presente, no las perspectivas futuras. Sólo la autoridad celestial podría BORRAR sus nombres del Libro de la Vida, arrojándolos al *Gehenna*, destruyéndolos a ellos y a sus perspectivas y esperanzas y su lugar en los recuerdos de sus semejantes (Apoc. 3:5).

Ya hemos examinado cada texto de la Escritura en la que aparece la palabra *Gehenna*, mal traducida como "infierno". El descubrimiento es que *Gehenna* no simboliza la tortura, ni siquiera por un momento, porque nada vivo y capaz de sentir sensaciones fue jamás arrojado al valle de Hinom. Los únicos cuerpos humanos arrojados a ese lugar eran los cadáveres de los criminales considerados demasiados malos para ser sepultados de una manera decente. El arrojar estos criminales al *Gehenna*, después de haber muerto una sola vez, puede decirse que han muerto en un doble sentido, ya que morirían para el recuerdo, así como, de hecho. La expresión "dos veces muertos" (Judas 12), refiriéndose a los réprobos de la fe cristiana, sin duda está basada en esta costumbre judía; y la expresión, "la segunda muerte", se hace más entendible. Porque está visto como el castigo de una clase de deliberados transgresores a los cuales Dios condena como no aptos para una existencia prolongada, ya sea como personas individuales o en los recuerdos de Aquel o de los que le sirven y le obedecen --"Porque Yahvéh DESTRUIRÁ a todos los malvados" (Sal. 145:20). ¡Gracias sean a Dios por la enseñanza de su palabra sobre este tema!

Algunos cristianos, que ven claramente que *Seol* y *Hades* no contienen ninguna sugerencia de sufrimiento consciente, piensan que los muertos están descansando quietamente en un estado inconsciente hasta el Día del Juicio, y que entonces los malvados serán llamados a salir del *Seol* o *Hades* y serán arrojados a un lugar de tormento eterno. Ellos basan esta idea en el uso que hace nuestro Señor de la palabra *Gehenna*, según se ha citado en las páginas precedentes. Pero cualquiera que examine estos pasajes pueden ver fácilmente que las referencias de nuestro Señor al *Gehenna* eran una forma de simbolizar la absoluta destrucción, y no tormentos; tal como los criminales arrojados al *Gehenna* literal no eran atormentados, sino destruidos.

El Lago de Fuego

El libro del Apocalipsis también se refiere al *Gehenna*, aunque no usa ese término. Un "valle" es una depresión entre cerros, y un "lago" es esa depresión llena de agua. El valle de Hinom, o *Gehenna*, en las afueras de Jerusalén, no era un lago de agua, sino un lago de fuego literal. El Apocalipsis, que es un libro de símbolos, usa el "lago de fuego", o *Gehenna*, como un símbolo. Los símbolos siempre representan algo diferente a ellos mismos. De este modo, una "llave" es un símbolo de autoridad; un "trono" representa un dominio; un "arco iris" representa a un pacto, y así sucesivamente. La creencia común en un lago de fuego literal como castigo de los malvados muestra deplorable ignorancia del uso del lenguaje simbólico en la Escritura, y especialmente del Apocalipsis, cuya ignorancia confiamos en disipar en alguna medida en estas páginas.

90. "Pero los temerosos, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte" (Apoc. 21:8 - Versión Revisada, en inglés).

91. "Y el que no fue hallado inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego" (Apoc. 20:15).

El "lago de fuego" es una alusión simbólica a la destrucción total de todos los que rehúsen cumplir con las condiciones de la Nueva Jerusalén, cuando se les hayan dado a conocer, ya sea en la actual era del Gran Llamado o en la futura era del reino. La "Nueva Jerusalén" también es un símbolo que representa al nuevo gobierno de nuestro Señor Jesucristo que reemplazó al Pacto de la Ley cuando él clavó esta última en su cruz (Col. 2:14). Como Jerusalén en Palestina representaba el Pacto de la Ley (Gál. 4:25), así también su *Gehenna* representaba lo extremo del castigo en conformidad con la ley. Por analogía, la "Jerusalén de arriba", la "Nueva Jerusalén", representa el Nuevo Pacto; y su "lago de fuego", que es la "segunda muerte", es el castigo extremo de la transgresión en conformidad con el Nuevo Pacto (Gal. 4:26; Apoc. 21:2).

En las referencias señaladas se presentan las características de aquellos que serán destruidos en la segunda muerte. Sin duda, es necesario considerar un significado mayor de estas características; por ejemplo, la idolatría no es tan sólo la adoración de animales y piedras, sino también la avaricia es idolatría de quizás una peor especie (Col. 3:5). Y toda persona razonable dirá "amén" a la destrucción de tales individuos que deliberadamente persisten en estas formas de maldad, después de que han sido plenamente instruidos en la verdad, y habían tenido toda oportunidad para apartarse del pecado. Por medio de la destrucción de esta clase de personas, todas indeseables, serán eliminadas, y entonces se hará la voluntad de Dios tanto en la tierra como en el cielo. ¡Gracias Dios, de que ese glorioso día está cerca, a las puertas!

La muerte y el infierno destruidos

92. "La *muerte y el infierno* fueron arrojados al *lago de fuego*. Este lago de fuego es la muerte segunda" (Apoc. 20:14 - Nueva Versión Internacional).

¡Qué gran bendición es tener la seguridad en las palabras recién citadas de que el "infierno" no es un lugar de eterna tortura! ¿Cómo podría el "infierno" ser un lugar de eterna tortura, si él mismo ha de ser consumido en el lago de fuego? ¡Y qué bueno es saber que la muerte también será destruida! (1 Cor. 15:26, 54, 55; Isaías 25:6-9; Oseas 13:14).

Pero hay algo terrible, así como bendito en este texto. Suponiendo que en la era del reino de bendición y resurrección a nivel mundial de los muertos algunos fueran como los judíos de la antigüedad, renuentes a creer en Jesús, aunque alguien se levantara de entre los muertos. (Véase en las páginas siguientes la explicación de la "Parábola del Rico y Lázaro"). Las palabras de nuestro Salvador en la parábola llevan a la creencia de que tal vez habrá algunos obstinados en la era siguiente que no se someterán, incluso después de disfrutar de la luz, la bendición y la evidencia de aquel tiempo. La enseñanza de la Escritura referente a estas personas es que nunca verán la vida, sino que la ira de Dios estará sobre ellos (Juan 3:36). Es decir, aunque levantados del sepulcro, nunca serán completamente liberados del estado de tener a la muerte obrando en sus miembros, porque no llegarán a ser verdaderos creyentes en el Señor Jesucristo y no se someterán a obedecerle. Si no creen en él y no lo aceptan como el Salvador del pecado, no pueden tener vida en perfección, porque:

"Y éste este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (1 Juan 5:11, 12; véase también Juan 3:16, 36; Heb. 7:25).

Estos incrédulos persistentes, contumaces y rebeldes de la era siguiente, que no creerán, aunque uno o un millón --ellos mismos y otros-- se levanten de entre los muertos, aún permanecerán en esta actitud más o menos bajo el dominio de la muerte, porque la vida perfecta, o salvación "enteramente" se provee sólo para aquellos que obedecen a Jesús (Heb. 5:9; 7:25). Como la muerte ha de ser destruida en la segunda muerte, y estos contumaces incrédulos no se levantarán de la muerte a pesar de todas las oportunidades que tuvieron para que así ocurriera, la única expectativa para ellos es ser destruidos en la segunda muerte, junto con la muerte original de la cual rehúsan ser liberados. Por lo tanto, arrojar la muerte al "lago de fuego" presagia no sólo una bendición para los que creen en el Señor Jesucristo para una vida eterna; también significa la total destrucción de aquellos que insistirán en permanecer bajo el dominio de la muerte, porque entonces ellos no elegirán la vida para que puedan vivir. Cada vestigio de muerte debe ser destruido en su totalidad, incluidos los incrédulos "muertos".

De este modo, la predicha destrucción del "infierno" --*Hades, Sheol*-- tiene su aspecto terrible, así como su lado feliz. La destrucción del "infierno" da a entender que no ha de haber ninguna esperanza de resurrección para aquellos que mueren después de haber sido levantados del sepulcro en la era del reino, o que pecan deliberadamente después de haber sido instruidos en el presente siglo. Estos últimos de los cuales se dice que han formado parte de "los poderes del mundo venidero", el presente esclarecimiento y oportunidad considerados como equivalentes a ser levantados del sepulcro, tal como se da a entender en Juan 5:25; 1 Pedro 4:6; Heb. 10:26-31, 39; 6:4-9). Lo terrible de la destrucción del "infierno" con su esperanza de resurrección en "el lago de fuego" reside en esto, que no hay una promesa de resurrección de la segunda muerte --o sea, el "lago de fuego". La resurrección del *Seol, Hades, "infierno"*, el sepulcro fue dispuesta a causa de la muerte de Jesucristo; pero él no volverá a morir.

"Sabido que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere" (Rom. 6:9).

¡Qué terrible es pensar en aquellos que traerán sobre sí esa total e irremediable destrucción, como le ocurrirá a algunos!

La "Bestia", el "Falso Profeta", el "Diablo", en el Lago de Fuego

93. "Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales, con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia y habían adorado su imagen. Los dos fueron lanzados vivos dentro del *lago de fuego* que arde con azufre" (Apoc. 19:20).
94. "Y el diablo que los engañaba fue lanzado al *lago de fuego* y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche para siempre jamás" (Apoc. 20:10).

Casi todo en el libro del Apocalipsis está expresado en lenguaje simbólico, y estos pasajes citados son notables ilustraciones de la regla. No obstante, aquellos que creen que Dios atormentará sin cesar a algunas de sus criaturas por toda la eternidad insisten mucho en que estos pasajes, especialmente el N° 94, se deben entender con extrema literalidad. Ellos no se detienen a pensar que una "bestia" tan extraña debe estar de tal manera constituida para poder soportar tormento por la eternidad. Ni tampoco los amigos literalistas pueden explicar cuál de las bestias del campo tiene un sentido moral para poder pecar contra Dios. Si la idea literalista fuese correcta, ésta ciertamente sería una "bestia" maravillosa --inmortal y con sentido moral, y de forma monstruosa con siete cabezas y diez cuernos. Semejante animal no existe en la actualidad ni se ha sabido que haya existido jamás. ¿Crearé Dios especialmente semejante bestia? Y si él fuera a crearla, ¿es probable que los reyes de la tierra la consideren como una aliada en la guerra? Éstas son algunas de las dificultades que encontrarán aquellos que se esfuerzan en adoptar invariablemente una interpretación literalista de la "bestia".

Por otro lado, el literalista no puede explicar cómo el diablo, al cual ellos describen como un espíritu inmaterial e intangible, puede ser atormentado con fuego y azufre literal. Además, el literalista cree que el diablo se halla actualmente en el lugar de tormento; pero al creer esto él pasa por alto el hecho de que el "diablo" de Apocalipsis 20 no ha de ser arrojado al "lago de fuego y azufre" hasta el término del reinado de mil años de Cristo y la Iglesia, sus coherederos. Por todo esto, está muy claro que los pasajes que estamos analizando no pueden ser interpretados satisfactoriamente del modo del literalista, y es evidente que se debe reconocer su carácter simbólico.

Identidad de la "Bestia"

La "bestia" es la institución papal. Debe entenderse que aquí no hablamos de miembros individuales de la Iglesia Católica Romana, ni de ningún oficial de la misma; nos referimos al sistema o institución sobre la cual el Papa es la cabeza reconocida, y la que afirma que el Papa, en su capacidad oficial, es el Vicario del Hijo de Dios. Esta pretensión es falsa porque, después de los doce apóstoles, ningún cristiano es más que otro, ni vicario o representante de Cristo. El intento de pretender una posición destacada entre el pueblo de Dios en la tierra, es precisamente lo que debe evitarse. Por disputar entre ellos sobre este tema en particular, los doce fueron severamente reprendidos por el Maestro (Mateo 18:1-4; 23:8-12; Marcos 9:33-37; Lucas 9:46-48; 22:24-27).

La "bestia" se menciona varias veces en Daniel 7 y en Apocalipsis. En Apoc. 13:17, 18 se indica que el valor numérico del nombre de la "bestia" se puede calcular de acuerdo a los métodos practicados por los hombres. Para darse cuenta de esto, uno debe tener presente que los símbolos numéricos 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, ahora tan en boga entre todos los europeos y naciones americanas, en cualquier idioma, con el propósito de expresar cantidades, no se conocían en tiempos apostólicos. Estos signos numéricos fueron introducidos por los árabes en Europa varios siglos después. Antes

de eso, las varias naciones asignaban valores numéricos a algunas de las letras de sus alfabetos y los usaban para expresar cantidades. Como los alfabetos no eran iguales en los diversos idiomas, no había un método conveniente de expresar cantidades que se pudieran entender mundialmente, como ahora se practica en Europa, América y dondequiera que se haya extendido las influencias de estas naciones. Pero si la cifra 123 se mostrare a un inglés, a un francés, a un ruso, a un alemán, a un hispano y a un sueco, todos entenderían lo que significaba; pero si el inglés fuera a decir en su idioma la frase "ciento veintitrés" a los hombres de las diversas nacionalidades ya mencionadas, muy probablemente no entenderían nada.

El cálculo del número del nombre de la "bestia" muestra que los valores de las letras numéricas de su nombre suman 666. Es obvio que este cálculo debe hacerse tomando el "nombre" en su idioma original, y calculando los valores conforme al uso de ese idioma. El idioma del Papado es el latín, y, por lo tanto, los valores de las letras han de calcularse de acuerdo al método romano que, afortunadamente, o quizás deberíamos decir 'providencialmente', se entiende muy bien hasta el día de hoy. El título de la cabeza oficial de la Iglesia Católica Romana es:

**"VICARIUS FILII DEI"
(Vicario del Hijo de Dios"**

El cálculo es simple:

V	-	5
I	-	1
C	-	100
A	-	sin valor
R	-	sin valor
I	-	1
V	-	5
S	-	sin valor
F	-	sin valor
I	-	1
L	-	50
I	-	1
I	-	1
D	-	500
E	-	sin valor
I	-	1

		666

El Número de su nombre es 666.

Ésta es sólo una de las muchas marcas que identifican a la "bestia" como el sistema Papal. Otras marcas se mencionan en las profecías: el hostigamiento a los santos, sus palabras arrogantes y la duración del poder de la "bestia"; todo apunta a la misma dirección (Dan. 7:25; Apoc. 13:5).

Identidad del "Falso Profeta"

El "Falso Profeta" simboliza otro sistema, el protestantismo aliado, que trabaja junto con el Papado y los reyes de la tierra para sus objetivos comunes. De nuevo, deseamos mencionar que no nos referimos a miembros individuales de las iglesias protestantes, sino a los sistemas o instituciones. Aunque en algún tiempo hubo gran hostilidad entre el romanismo y el protestantismo, en el presente hay mucho menos de eso. Al contrario, una creciente comprensión de la necesidad de cooperación de unos a otros y con los poderes políticos en beneficio de su mutua preservación contra los avances de las influencias que ahora amenazan la existencia misma del presente orden de cosas en todas sus fases: eclesiástica, política, comercial y social. Estas influencias son activadas por el que montaba el caballo blanco --el Señor de gloria (Apoc. 19:11-16, 19).

En contra de estas desintegradoras influencias, el "falso profeta" (maestro), o sea, el protestantismo, lucha en armonía con la "bestia", o sea, el Papado. Algunos han pensado que el mahometismo simboliza al "falso profeta"; pero el hecho de que la "bestia" y el "falso profeta" trabajen juntos muestra que este pensamiento es incorrecto. El mahometismo nunca ha sido amigable con el Papado, ni es probable que llegue a serlo.

Identidad del "Diablo" de Apoc. 20:10

Incluso el diablo se usa como un símbolo en el misterioso libro del Apocalipsis. A partir de Apoc. 20:10, su identidad como un símbolo se puede descubrir investigando hacia atrás, "el diablo que los engañaba", del v. 10, es el mismo que se menciona como "Satanás" en Apoc. 20:7, 8. "Satanás" de los versículos 7, 8, es idéntico con el de Apoc. 20:2, llamado "el dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás". Estos cuatro nombres se mencionan en Apoc. 12:9, de cuyo texto nos dirigimos a Apoc. 12:3, donde lo encontramos plenamente descrito como "un gran dragón rojo que tenía siete cabezas y diez cuernos". Éste era un símbolo para el tiempo presente del sanguinario y pecaminoso gobierno romano político-religioso en su forma pagana del aquel tiempo. Posteriormente (Apoc. 13:2, 4), encontramos al "dragón" confiriendo poder a su sucesor papal, la "bestia" ya identificada; de modo que un enfoque más amplio de lo que simboliza el "dragón" en todo el mundo sería que representa el gobierno humano en oposición al gobierno de Dios, cualquiera que pueda ser la forma que pueda tener el gobierno humano.

Muchísimos están dispuestos a admitir que la raza humana no ha tenido éxito en sus esfuerzos por gobernarse a sí misma. Y la Escritura enseña que el autogobierno humano es un fracaso en lo que el pueblo de Dios tiene instrucciones de orar, es decir, que "Venga tu reino". Discerniendo los fracasos del pasado y las fallas del presente, muchos se preguntan si valdrá la pena un nuevo experimento, mientras que otros tienen la mente llena de ideas políticas y sociales que ellos desean que adopte la raza.

Es este autogobierno humano el que ha de ser silenciado durante mil años, a fin de que no siga engañando a las naciones, mientras que el reino de Dios está causando que se haga su voluntad en la tierra (Apoc. 20:2). Es esta misma idea de que ellos pueden gobernarse solos que tomará forma como un sistema de alguna clase que engañará a algunos al término de los mil años, y hará que ellos se alcen en rebelión contra la amada ciudad, el reino de Dios (Apoc. 20:7-10). No se especifica el número de los engañados ni tampoco se puede conjeturar; la declaración tan sólo dice que las naciones a quienes este "diablo" intentará engañar serán tantas como la arena del mar. Es este sistema que, al término de los mil años, después de la tentación final, ha de ser arrojado al "lago de fuego y azufre". Éste es el "diablo" del libro del Apocalipsis.

Pero nadie suponga que, aunque entendemos que "el diablo y Satanás" se usan simbólicamente en el libro del Apocalipsis, no estamos negando la existencia de un Satanás personal. Creemos plenamente en la existencia de semejante ser, y en el libro *Bible Talks* [Notas de la Biblia], pp. 31 y 32, se presentan algunas razones bíblicas para esta creencia. Al mismo tiempo, podemos observar que las Escrituras en ninguna parte aprueban el pensamiento de que Satanás es el genio que preside un lugar de tormento eterno, porque semejante lugar no existe. El Satanás personal se menciona en Mateo 12:29 como el "hombre fuerte"; en Juan 8:44 el Satanás personal se dice que es un "homicida desde el principio", ya que él procuraba la caída en el pecado y la condena a muerte de la raza humana; también se habla de él como el padre de las mentiras; y en 2 Cor. 11:14 se asemeja a un ángel de luz. En Efe. 2:2 se dice que gobierna en la mente de los hijos de la desobediencia; y en 2 Cor. 4:4 se le llama "el dios de este mundo". Por lo tanto, parece singularmente apropiado que en el último libro de la Biblia se use el nombre "Satanás" como un símbolo del gobierno humano, aparte y opuesto al gobierno de Dios; porque fue él quien introdujo la idea a nuestra raza en el huerto de Edén, con el desastroso efecto que se consigna en el primer libro de la Biblia, Génesis 3.

Habiendo identificado a la "bestia", al "falso profeta" y al "Diablo" de Apoc. 19:20; 20.10, como símbolos de sistemas político-religiosos que ejercen gran control sobre los hombres, se debe considerar el método del Señor de prescindir de éstos.

"Lanzados vivos dentro del Lago de Fuego"

En Lucas 12:4, 5 (Ref. N° 9), se nos dijo acerca de Aquel que "después de haber quitado la vida, tiene poder para arrojar al infierno"; y vimos que esto es una alusión al método para tratar con aquellos seres humanos que pecan deliberadamente después de un pleno entendimiento. Esta alusión estaba basada en la costumbre de arrojar los cadáveres de criminales ejecutados al valle de Hinom en las afueras de Jerusalén. A ese valle no se arrojaba a ningún ser viviente. Pero los falsos sistemas, simbolizados por la "bestia" y el "falso profeta" son tratados de una manera diferente. La palabra dice:

"Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta... Los dos fueron lanzado VIVOS dentro del lago de fuego que arde con azufre" (Apoc. 19:20).

Esto significa que los equivocados sistemas religiosos estarán en un proceso de destrucción mientras aún están vivos. El mismo pensamiento se expresa en 2 Tesalonicenses, donde hablando del gran sistema anticristo, el apóstol dice:

"Y entonces se manifestará aquel inicuo, al que el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida" (2 Tes. 2: 8).

Los sistemas papales y protestantes ya están en deterioro. Están consumiéndose, como todos pueden ver; y la causa del deterioro es la presencia del Señor Jesucristo. El "lago de fuego y azufre", que es la segunda muerte, los está quemando gradualmente. Dentro de poco, la destrucción se habrá completado, y estos sistemas que han engañado a tantos con sus doctrinas de tormento eterno, etc., desaparecerán de la memoria de aquellos que los conocieron.

La profecía de Dan. 7:26, que es la interpretación inspirada del v. 11, concuerda exactamente con las palabras ya citadas de Pablo y Juan. Daniel dice:

"Pero se sentará el tribunal, y le quitarán su dominio, para que sea destruido y arruinado hasta el fin".

Lo último del poder temporal del Papado le fue quitado en 1870; el deterioro, que empezó allá por los días del gran Napoleón, continúa avanzando, y debe proseguir su curso destructivo "hasta el fin". Todo esto es el resultado del juicio y actividad divinos. Esto no tiene remedio.

Los adoradores de la Bestia

Después de predecir el destino de los dos falsos sistemas, el revelador muestra cuál ha de ser la experiencia de aquellos que se han puesto del lado de estos sistemas:

"Y los demás ["los reyes de la tierra y sus ejércitos"-- v.9) fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo" (Apoc. 19:21).

Esto significa que la influencia y actividad de príncipes y pueblos en beneficio de los sistemas condenados de la cristiandad serán reducidos a la nada por el poder de la palabra divina, que es "la espada que salía de la boca del que montaba el caballo" (Apoc. 2:16; Heb. 4:12).

Pero ésta no es toda la experiencia de los adoradores de la "bestia". Antes de ser "muertos" por la palabra de Dios, deben ser "atormentados".

95. "Si alguno adora a la bestia y a su imagen [después de recibir el "aliento", la "imagen" se convierte en el "falso profeta"] y recibe la marca en su frente o en su mano, éste también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vertido puro con el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero. Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. No tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre" (Apoc. 14:9-11).

El "fuego y azufre" que ha de atormentar a los adoradores de la bestia y a su imagen no se aplicará a ellos directamente ni serán arrojados dentro del "lago". Si el "fuego y azufre" fuesen arrojados sobre ellos, o si ellos fuesen arrojados dentro del "lago", significaría su destrucción; porque el "lago de fuego y azufre" es la segunda muerte (Apoc. 20:14). Además de esto, se vio en Apoc. 19:19-21 que sólo los sistemas de la "bestia" y del "falso profeta" han de ser arrojados dentro del lago de fuego y azufre al término de la era del evangelio o del gran llamado; sus seguidores recibirán un trato diferente. La angustia de los adoradores de la "bestia" y la "imagen" ha sido causada, y lo será cada vez más, al darse cuenta de que estos sistemas están siendo totalmente destruidos; de este modo, los admiradores serán atormentados al notar el fuego y el azufre que destruye los malignos sistemas que ellos tanto apreciaban. Los admiradores mismos no serán sometidos a las llamas, sino que, de acuerdo a otra descripción, "estando lejos" "llorarán y se lamentarán"... "y viendo el humo de su incendio llorarán... y echarán polvo sobre sus cabezas y darán voces, llorando y lamentándose" (Apoc. 18:8-24).

El "humo de su incendio" (Apoc. 18:18) es el humo del tormento de sus adoradores (Apoc. 14:11). Decir que este humo "sube para siempre jamás" conlleva el mismo pensamiento que la expresión referente al fuego que no se puede apagar; o sea, es continuo, o sin interrupciones, y no cesa hasta que haya cumplido su propósito. Esto ya se ha considerado en la explicación acerca del *Gehenna*. Esto nos recuerda también a Judas 7, que dice que Sodoma y Gomorra están "sufriendo el juicio del fuego eterno", a pesar de que el fuego que las destruyó se apagó hace muchos siglos.

Los adoradores de la "bestia" y de la "imagen" "no tienen reposo de día ni de noche", a causa de la destrucción de sus falsos sistemas de los cuales ellos eran devotos, y por cuyo medio tenían tanto poder que traficaban "almas de hombres" (Apoc. 18:13). Sin duda, está en la mente de Dios algo

apropiado para que los devotos de estos falsos sistemas, que lo han tergiversado de tantas maneras, como los judíos apóstatas de fines de su época (véase el "Rico" de Lucas 16:19-31), tengan un tiempo de tribulaciones al término de esta era, cuando vean la destrucción de sus falsos sistemas, y se vean obligados a regirse por las justas condiciones de la era del reino.

El Diablo arrojado dentro del Lago de Fuego

Los acontecimientos recién considerados pertenecen al cierre de la era del evangelio o el gran llamado. Muy similar será la serie de acontecimientos que cerrarán la era del reino. Al principio de los mil años, que es también el cierre de la era del evangelio, hemos visto los sistemas de la "bestia" y del "falso profeta" destruidos. El sistema del "diablo" no va a ser destruido al principio de los mil años. Tan sólo será lanzado atado al "abismo" a fin de que no engañe a las naciones durante los mil años; el "abismo" es un símbolo de olvido u oscuridad. Al final de los mil años se permitirá un restablecimiento de esta idea para poner a prueba a aquellos que están viviendo en la tierra. Aquellos que se dejan engañar de nuevo con la idea de que el hombre puede gobernarse a sí mismo aparte de Dios demostrarán de ese modo que están deliberadamente opuestos al gobierno de Dios, y serán destruidos sin remedio, tal como se declara en Apoc. 20:9. Pero antes de que la destrucción caiga sobre ellos, ellos también deben ser atormentados presenciando la total destrucción de su tan apreciada idea, o sea, el "diablo" simbólico. Esto está expresado en Apoc. 20:10:

"Y el adversario que los engañaba fue arrojado dentro del lago de fuego y azufre, donde también [habían sido lanzados] la bestia salvaje y el falso profeta; y serán torturados día y noche para siempre jamás" (Apoc. 20:10 -- The Emphasised Bible, por Joseph B. Rotherham).

Donde esta versión inserta entre paréntesis la frase "habían sido lanzados", la Versión Reina-Valera 1909 inserta la palabra "está". El texto original no contiene ninguna palabra correspondiente; la lectura original simplemente es "donde la bestia y el falso profeta". El juicio del Sr. Rotherham al suministrar las palabras "[habían sido lanzados]" parece mucho mejor que el de los traductores de la Versión Reina-Valera que agregan la forma verbal "está". Los sistemas de la "bestia" y del "falso profeta", que habían sido totalmente consumidos al principio de los mil años, ciertamente no habrían estado en existencia dentro del "lago de fuego" al final de los mil años, a pesar de la evidente opinión de los traductores de la Versión Reina-Valera 1909. Los sistemas de la "bestia" y del "falso profeta" ya estaban muertos más allá de toda recuperación (Apoc. 18:9, 10, 21). Y la razón por la cual la idea del "Diablo" estará viva al final de los mil años se debe a que no fue arrojado al "lago de fuego" al principio de los mil años, sino tan sólo silenciado en el "abismo" u oscuridad con el propósito de liberarlo al expirar los mil años.

Ya que el "Diablo" simbólico no tendrá la compañía de la "bestia" ni del "falso profeta" en el "lago de fuego" al final de los mil años, porque estos dos habrán sido consumidos al principio de los mil años, está claro que no se podía referir a estos tres la frase que dice que serán atormentados, en Apoc. 20:10. La frase "y serán atormentados" se refiere a aquellos que serán engañados por el "diablo" al final de los mil años. A medida que se dan cuenta de la total destrucción de su idea, y de la inutilidad de su motín contra la "ciudad amada", o sea, la Nueva Jerusalén, el reino de Dios; a medida que están conscientes de haber incurrido en la enemistad del gran Rey y Juez, que había estado pacientemente dirigiéndolos e instruyéndolos durante la era del reino; a medida que se dan cuenta de que no hay ni una esperanza para que ellos se sostengan ni un apoyo donde puedan afirmarse, esos pecadores habrán sido reducidos a un estado de desesperación y sufrimiento imposible de describir, e incluso a esta distancia es triste pensar en ello. La total destrucción de su proyecto en el fuego y azufre de la segunda muerte será terrible tormento para ellos, tal como la

destrucción de la "bestia" y del "falso profeta" es tortura para sus adoradores ahora. Pero mientras que los adoradores de la "bestia" y de la "imagen" serán muertos con la espada que salía de la boca del que montaba en el caballo, y se les permitirá que se ajusten a las condiciones de la era venidera, si se someten, no será así con los rebeldes contra la plena luz al final de los mil años. El fuego "del cielo" los devorará. De acuerdo a otra descripción, ellos tendrán su parte en el lago de fuego, que es la segunda muerte (Apoc. 21:8). Pero primero deben ser "atormentados" de la manera descrita. Note también que todo este "tormento" será experimentado en esta tierra, donde se establecerá el reino de Dios, y no en algún otro mundo, ni siquiera en los fuegos internos de la tierra.

"Para siempre jamás" no siempre es "sin fin"

"Para siempre jamás" (Apoc. 20:10) es una traducción de una frase que en sí mismo no tiene la idea de perpetuidad. A veces se aplica a cosas que se sabe que no tienen fin. En tal caso, la frase asume ese significado. Pero la misma frase a veces se aplica a cosas que se sabe que terminarán después de un tiempo (largo o corto); en tal caso, la frase "para siempre jamás" tiene sus limitaciones, lo que debe ser siempre determinado por el contexto. Apoc. 20:9, 10 es un caso de esto último; porque si los rebeldes han de ser devorados, es obvio que un tormento sin fin es una imposibilidad. Por lo tanto, la frase "para siempre jamás" (literalmente, "por los siglos de los siglos") debe ser limitada por el contexto.

La frase "para siempre" se usa en el sentido limitado en Filem. 15; mientras que Apoc. 11:15, en conexión con 1 Cor. 15:24, 28 muestra que el reinado de Cristo "para siempre jamás" termina al final de los mil años; lo mismo se aplica al reinado de la iglesia glorificada con Jesús, tal como se muestra al comparar Apoc. 22:4, 5 con Apoc. 20:4. Sin embargo, los efectos logrados por el reinado de mil años no tendrán fin.

De igual manera, la palabra "eterno" es igualmente limitada en 2 Pedro 1:11; y en Judas 6 la "perpetuidad" de las prisiones está limitada por las palabras "hasta el juicio del gran día". El "fuego eterno" de Judas 7 es larguísimo, pero no será sin fin. Esto está probado por la promesa divina de que los sodomitas están "sufriendo la venganza del fuego eterno" (Versión Rey Santiago), han de ser restaurados a su primer estado (Ezeq. 16:53, 55, 63).

(Nota. Las mismas limitaciones se aplican a la palabra hebrea "*olam*" en algunas de sus presentaciones, traducida como "eterno" o "perpetuo" en el Antiguo Testamento. Las leyes y estatutos que se dieron a Israel eran "eternas"; es decir, eran continuas en su cumplimiento obligatorio. Pero no eran sin fin, porque el Señor puso término a la Ley. El sacerdocio judío era "perpetuo", pero caducó cuando Cristo vino como sumo sacerdote "según el orden de Melquisedec" (Éx. 29:9; Heb. 7:12-22).

Después de que los rebeldes al final de los mil años hayan sido devorados, quedarán sólo aquellos que sean suficientemente humildes para continuar en la actitud de la oración que dice: "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra". Ellos no tendrán la actitud mental de proponer gobernarse independientemente de Dios, sino que de buena gana se someterán a su benevolente gobierno. Con semejantes súbditos, el Hijo entregará el reino al Padre, y Dios mismo será todo en todos, en un universo liberado del pecado y de todo pecador, y de la muerte, que es la penalidad por el pecado, y estará habitado por los felices súbditos de la gracia de él. ¡Aleluya! (1 Cor. 15:24).

Ahora se ha examinado cada referencia bíblica al "lago de fuego y azufre", y se ha visto que esta expresión no presta ningún apoyo a la horrible y blasfema doctrina del "tormento eterno". Pero, por otro lado, se ha visto que el "lago de fuego y azufre" es un símbolo muy efectivo de la destrucción total, y que está definida en la Escritura misma con el significado de la "segunda muerte".

Fuego Eterno -- Castigo Eterno -- Destrucción Eterna

96. "Entonces dirá también a los que estén a la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" (Mateo 25:41).

97. "E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna" (Mateo 25:46 - Reina-Valera 1960).

98. "Los que serán castigados con ETERNA DESTRUCCIÓN, separados de la presencia del Señor y de la gloria de su poder" (2 Tes. 1:9 -- Versión Rey Santiago).

Aunque las palabras "eterno", "para siempre", "para siempre jamás" se usan algunas veces en un sentido que no significa perpetuidad, como se muestra claramente en los pasajes ya citados, también se usan con el significado de duración interminable, como en los pasajes recién considerados. La perpetuidad de la "vida eterna" provista para los justos es incuestionable; al igual que la perpetuidad del "castigo eterno" -- colocado como antítesis de la "vida eterna", más allá de toda objeción.

Pero "castigo eterno" no significa "sufrimiento eterno". El apóstol dice claramente que el deliberadamente malvado, que no obedece el evangelio, será "CASTIGADO CON ETERNA DESTRUCCIÓN". Digamos lo mismo. No digamos, como lo hacen algunos, que el castigo es estar interminablemente siendo destruido, que siempre destruye, pero nunca definitivamente destruido. Démonos cuenta y declaremos que la destrucción es la penalidad por el pecado. El "destructor" de Dios, o sea, el "lago de fuego" o la segunda muerte, puede destruir completamente "el alma y el cuerpo" (Mateo 10:28. Ref. N° 88).

El diablo personal y sus ángeles y los "cabritos" serán todos destruidos en el "fuego" eterno preparado para ellos. Si aceptamos que este "fuego" --la segunda muerte-- tendrá una duración sin fin, eso no probará que lo que se arroja dentro de él es eterno. ¿Qué le sucedería a un cabrito literal arrojado a un fuego literal? Perecería irrecuperablemente. De este modo, el Señor ilustra la irremediable eliminación de los "cabritos" simbólicos, que serán apartado para arrojarlos al "fuego" simbólico.

El salmista ilustra lo absoluto de la destrucción de los malvados asemejándolos a la grasa consumida en el altar:

"Mas los impíos perecerán, y los enemigos de Yahvéh serán consumidos como la grasa de los carneros; se disiparán como el humo" (Sal. 37:20).

"Perecer"

Esta palabra se usa frecuentemente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento para denotar el castigo de los que son deliberadamente malvados después de haber sido instruidos. La palabra "perecer" es un gran obstáculo en el camino del error del "tormento eterno". No obstante, el error

ha obtenido tanto apoyo en la mente de algunos cristianos que olvidan el significado de "perecer", y se permiten usarlo en textos como Juan 3:16 como si significara tormento, cuando simplemente significa "destruir completamente". En Juan 18:14, "que convenía que un hombre muriese por el pueblo", "*apollumi*", que significa "destruir completamente" o "perecer", se ha traducido como "morir".

El gran error de suponer que "perecer" significa "tormento eterno" se muestra de forma notable en los siguientes textos, en los cuales ocurre la palabra "*apollumi*". En cada caso la Versión Reina-Valera tiene la palabra "perecer", pero nos hemos tomado la libertad de sustituir la palabra "perecer" por la frase "tormento eterno", de manera que todos puedan notar lo absurdo que sería:

"Y acercándose sus discípulos, le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos", que seremos eternamente atormentados! (Mateo 8:25).

"Los odres se rompen, y el vino se derrama y los odres" son eternamente atormentados (Mateo 9:17).

"Sin embargo, es menester que hoy, y mañana y pasado mañana siga mi camino, porque no es posible que un profeta "sea eternamente atormentado "fuera de Jerusalén" (Lucas 13:33).

"Pero ni un cabello de vuestra cabeza" será eternamente atormentado (Lucas 21:18).

"Ellos [los "cielos" y la "tierra"] serán" eternamente atormentados; "mas tu permaneces" (Heb. 1:11).

"Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. ENTONCES TAMBIÉN LOS QUE DURMIERON EN CRISTO ESTÁN SIENDO ETERNAMENTE ATORMENTADOS (1 Cor. 15:16-18).

¡Tales son las palabras que los creyentes en el tormento eterno inconscientemente pondrían en la boca del bendito Salvador y de sus inspirados apóstoles! No lo hagamos más, sino que hablemos la verdad, y hagamos lo que podamos para limpiar el carácter de Dios de las calumnias lanzadas sobre él por las falsas enseñanzas de la cristiandad.

La razón concuerda con la Escritura

El castigo doloroso es algunas veces necesario para propósitos disciplinarios y reformadores. Mientras haya esperanza de reformar al infractor, una apropiada corrección, por severa que sea, tiene su propósito y es justificable. Pero cuando se sabe que el infractor actúa tan deliberadamente que las medidas correctivas y disciplinarias no tienen efecto apaciguador, continuar con el castigo severo se convierte en un despliegue de crueldad vengativa, inexcusable por cualquier proceso de razonamiento. Como mínimo, semejante crueldad sería excusable sobre la base de hacer que el castigo esté al nivel del delito; porque no es posible imaginar que un pobre mortal, un gusano de la tierra, pudiera ofender tan gravemente la dignidad del Creador del Universo, al grado que nada menos que un dolor sin fin podría adecuadamente castigar la ofensa. Pero es perfectamente razonable que un delincuente no receptivo ante las medidas reformativas de la era del reino deba ser destruido, porque ni él mismo ni nadie más se beneficiaría por su existencia, y él sólo podría ser un comunicador de corrupción a los demás. En base a este principio, se elimina la fruta descompuesta, no sea que cause que se descomponga la fruta sana. Y así encontramos que la razón corrobora a la Escritura, que dice:

"Y ya no habrá más... dolor" (Apoc. 21:4).

Algunos lectores de estas páginas son padres. Algunas veces los hijos son desobedientes y requieren reprimenda. Algún lector de esto, ¿ha castigado alguna vez a su hijo poniendo la punta de un dedo del niño por cinco segundos en la llama de una vela? Cualquiera culpable de semejante atrocidad sería llevado inmediatamente a la cárcel por no ser una persona apta para andar en libertad en una sociedad decente. No; usted no pondría la punta de un dedo del niño en la llama de una vela ni por un segundo, mucho menos cinco segundos. Pero muchos están dispuestos a culpar a Dios de algo desmesuradamente peor que esto. Al hacerlo, convierten a Dios en un indescriptible monstruo; no obstante, esperan ser felices en la sociedad de él por toda la eternidad. ¿Es el hombre mejor que Dios? De nuevo, la razón corrobora a la Escritura. Todos los lectores de estas páginas son hijos. Usted ama a sus padres, y cuida el buen nombre de ellos. Usted no podría pensar en ser atormentado por ellos, y si uno de sus hermanos, hijo de los mismos padres, después de experimentar el amor y el cuidado de sus padres, declarara que ellos estaban preparándose para atormentar a alguno de sus hijos, usted sentiría muchísima pena de pensar que su hermano pueda haber caído tan bajo como para calumniar a sus afectuosos padres. Usted protestaría con todas sus fuerzas contra la calumnia. ¿No protestarían los hijos de Dios con todas sus fuerzas contra la terrible calumnia que ha estado circulando contra el buen nombre del Todopoderoso? ¡Naturalmente! ¡Qué triste es pensar que esta difamatoria doctrina ha estado siendo circulada activamente por los hijos de un afectuoso Padre! ¡Qué bueno es ser liberado de la trampa de este terrible engaño, y darse cuenta de que, después de todo, la razón concuerda con la Escritura en este importante asunto!

Al pueblo de Dios se le manda que sea seguidor de él como queridos hijos suyos. También, a su pueblo se le manda que ame a sus enemigos (Efe. 5:1; Mateo 5:44). Muchísimos de su pueblo están seguros de que Dios no ama a sus enemigos, sino que está lleno de un espíritu de vengativa crueldad hacia ellos. Sin embargo, ellos no siguen a Dios en esta su imaginación acerca de él. ¿Por qué no dejan que su razón concuerde con la Escritura que muestra que Dios tanto amó al mundo al grado de dar a su Hijo Unigénito a fin de que ellos pudieran vivir? Ciertamente, si Dios manda a su pueblo que ame a sus enemigos, y también que nosotros debemos ser seguidores de él, entonces Dios también ama a sus enemigos y no los atormentará vengativamente por toda la eternidad. De este modo, de nuevo, vemos que la razón concuerda con la Escritura.

La redención prohíbe el tormento eterno

La penalidad por el pecado es la muerte. Lo que sea que signifique la muerte, ésta es la palabra que se usa en toda la Biblia para describir el castigo por el pecado. La palabra se usa al principio de la Biblia, en medio de ella, en las epístolas apostólicas y en el libro del Apocalipsis para denotar el castigo por el pecado (Gén. 2:17; 3:19, 22, 23; Rom. 5:12; Apoc. 20:14, 15).

También se declara que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que nuestros pecados fueron colocados sobre él, y que él llevó las penalidades por ellos (o sea, por nuestros pecados), derramando su alma hasta la muerte, de este modo, haciendo de su alma una ofrenda por el pecado. Además, está escrito que él vino al mundo para dar su vida en rescate, o precio correspondiente por muchos, y también se consigna que a fin de que él pudiera hacer esto, "fue hecho un poco menor que los ángeles... por el padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos". Y el apóstol dice que el único Mediador entre Dios y los hombres se dio a sí mismo como un rescate o precio correspondiente por todos (1 Cor. 15:1-4; Isaías 53:4-6, 10-12; Marcos 10:45; Heb. 2:9; 1 Tim. 2:4-7).

Ahora bien, es obvio que la muerte debe significar para el Redentor lo mismo que significa para el transgresor cuya iniquidad él llevó, y por cuyos pecados murió. Si la muerte, la penalidad por el pecado, significaba tormento eterno para Adán y su raza, debió significar lo mismo para el Redentor, quien daría un precio correspondiente. ¿Somos redimidos? ¡Sí!, por la muerte de Jesucristo hombre. Siendo esto así, queda demostrado de nuevo, en armonía con los muchos pasajes ya citados, que la muerte es la penalidad por el pecado, y que el tormento eterno es una monstruosa ficción, la pesadilla de las épocas oscuras. ¡Gracias sea a Dios por liberarnos del terrible error, y por la guía de su Espíritu Santo hacia la luz de la Verdad!

¡Qué brille la luz!

Ahora es necesario recordar que se espera que aquel que ha sido iluminado sea una luz luminosa que alumbre a los demás. Por lo tanto, ¡qué brille la luz! Que ningún sentimiento de temor sobre los resultados impidan la plena expresión de la verdad sobre este tema de manera tan ampliamente como Dios le permita avanzar. La predicación del tormento eterno durante quince siglos o más no ha hecho al mundo mejor. Ha apartado y en el presente sigue apartando a muchos de Dios y de la Biblia. Por medio del mismo ejemplo, la predicación de la Verdad sobre este tema no hará al mundo peor; la demostración de que Dios es ciertamente un Dios de amor no los apartará de Dios, sino que puede atraer a los hombres hacia él, como lo dicen las Escrituras:

"Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19).

Y que todos nosotros nos sometamos a la santificante influencia de la Verdad, a fin de que podamos estar preparados por su intermedio para vida eterna y gloria.

LA PARÁBOLA DEL RICO Y LÁZARO

Habiendo examinado todos los textos de la Escritura en los que ocurre las palabras *Sheol*, *Hades*, *Gehenna* y *Tartaroo*, con la excepción de Lucas 16:23 – “Y en el infierno [*hades*] alzó sus ojos, estando en tormentos” – ahora preguntamos: ¿Contradice nuestro Señor en estas palabras a los otros 10 casos en que ocurre la palabra *Hades*, y a los 65 casos en que ocurre la correspondiente palabra hebrea *Sheol*, que declara que el sepulcro al cual todos van al morir, es un estado oscuro y silencioso donde nada se sabe y nada se hace? No, no lo hace. Ni tampoco, cuando describe los tormentos del rico en el *Hades*, justifica que se confunda el *Hades* con el *Gehenna*, como lo hacen algunos cristianos. Si nuestro Señor hubiera tenido la intención de representar al rico en el *Gehenna*, o el “lago de fuego”, habría usado precisamente esa palabra; y en ese caso la enseñanza de la parábola sería que el rico fue condenado a la segunda muerte, porque eso es lo que simboliza el *Gehenna*.

El hecho de que nuestro Señor representara al rico en el *Hades*, el sepulcro oscuro y silencioso, y, sin embargo, consciente y atormentado en una llama, es prueba de que el relato es una *parábola* en la que él dirigió, por este método de enseñanza, una gran verdad a los escribas y fariseos que escuchaban. Esto es más evidente cuando notamos que ésta es la última de una serie de cinco parábolas, que incluye a la Oveja Perdida, la Moneda Perdida, el Hijo Pródigo, y el Mayordomo Injusto, registradas en Lucas 15 y 16, y que en ella la reprimenda de nuestro Señor a los escribas y fariseos llega al clímax.

La Parábola (Lucas 16:19-31)

(A los fariseos y a los escribas, en presencia de publicanos, pecadores y los discípulos)

19. Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.
20. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas,
21. y deseaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; aún los perros venían y le lamían las llagas.
22. Y aconteció que murió el mendigo y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico y fue sepultado.
23. Y en el infierno [*hades*] alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.
24. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama.
25. Y le dijo Abraham: Hijo, acuérdate de que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, por su parte, males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú eres atormentado.
26. Y además de todo esto, hay un gran abismo entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar acá.
27. Entonces dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre,
28. porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

29. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; ¡Qué los oigan a ellos!
30. Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.
31. Pero Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levante de entre los muertos.

Los primeros tres versículos de esta parábola retratan muy gráficamente la posición de las dos clases contrastadas en las parábolas de Lucas 15. El rico representa el estado de los fariseos y de los escribas. Ellos tenían (en su propia estima, al menos) el lino fino de la justicia, el púrpura de la clase gobernante, y los suntuosos banquetes de gran privilegio e influencia. El mendigo, Lázaro, representa bien el estado menospreciado y marginal de los publicanos y pecadores, su pobreza y enfermedad espirituales y el deseo de ellos de tener algunos de los favores arrojados como migajas desde la mesa del privilegio del rico. Los “perros” gentiles eran los únicos que se relacionaban con estos marginados para aliviar de alguna manera su angustia. Ése era el estado de estas dos clases de Israel en los días del primer advenimiento de nuestro Señor, y ésa era la actitud de ellos entre sí (Mateo 15:27).

“Y murió el mendigo”

Vino un cambio en las circunstancias de estas clases representadas en el versículo 22 en que los dos hombres “mueren”. A menudo se usan la muerte y la vida de manera figurada en la Escritura para representar alteraciones de situaciones, circunstancias o actitudes. Ilustraciones conocidas de esta forma de uso se hallan en expresiones tales como: “muerto al pecado”, “vivos para Dios”, “muertos a la ley”, y otras que se podría citar (Rom. 6:2, 11; 7:4). La alteración en el estado del “mendigo” – publicanos y pecadores que creían en Jesús—cambió mucho para mejor. Él “fue llevado por los ángeles [mensajeros] al seno de Abraham. En vez de ser marginados del favor de Dios, los publicanos y pecadores arrepentidos y creyentes eran recibidos por Dios como hijos suyos, y eran consolados por sus difíciles experiencias anteriores. Los “ángeles” que “llevaron” a los publicanos y pecadores arrepentidos, ahora muertos al pecado, al “seno de Abraham” (al favor de Dios), eran los apóstoles y discípulos de Jesús, mensajeros de la verdad.

La parábola no está describiendo la muerte literal de los afligidos mendigos ni el traslado por el aire de sus almas al padre Abraham al cielo. Eso no estaría de acuerdo con la clara enseñanza de la Escritura. El padre Abraham no había recibido ninguna promesa de que él iría al cielo al morir. Su buen galardón ha de estar en la tierra que él vio. Esa tierra le fue prometida como posesión eterna. Y él habitó en ella por muchos años, pero nunca como propietario, sino siempre como extranjero. La promesa que no se cumplió durante su vida se le ha de cumplir cuando sea resucitado de la muerte (Gén. 13:14-17; Hechos 7:5; Heb. 11:8, 9, 39, 40). Entretanto, Abraham duerme, a la espera del llamado de nuestro Señor Jesucristo, ante cuyo mandato saldrán todos los que están en los sepulcros –tanto buenos como malos—(Juan 5:28). Que los muertos resucitarán, nuestro Salvador mostró que fue enseñado por Moisés en su descripción de la zarza ardiente cuando el Señor habló de sí como “el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” (Éx. 3:6). Yahvéh no es un Dios de los muertos, sino de los que viven; y aunque Abraham, Isaac y Jacob estaban todos muertos cuando Moisés estaba al lado de la zarza ardiente, la certeza de la resurrección prometida le permitía a Dios hablar de los que no están vivos como si lo estuvieran. En aquel tiempo, ellos no estaban vivos; aún no habían sido resucitados, pero pronto oirán la voz de Jesús y se levantarán (Lucas 20:37; Rom. 4:17).

Tampoco los pobres mendigos, llenos de llagas, son llevados al cielo al morir. ¿Por qué deberían ellos ir al cielo, si Abraham, el amigo de Dios, no fue allá? Incluso los santos y mártires por Jesús no han sido llevados inmediatamente al cielo al morir. Esteban, el primer cristiano mártir “durmió” (Hechos 7:60). Pablo, el gran apóstol, habiendo terminado su carrera, dijo que le estaba “reservada” una corona para él. Él no esperaba recibirla hasta el segundo advenimiento (2 Tim. 4:8; Juan 14:3). También se enseña que éstos que “duermen en Jesús” estarán con él en su segundo advenimiento (1 Tes. 4:14). Pero se debe observar cuidadosamente que mientras que el Señor Jesús *desciende* del cielo, los santos que duermen *se levantan* del sepulcro, lo cual prueba que los santos que duermen no estaban con el Señor mientras dormían. Ésta es la clara enseñanza de la Escritura sobre este tema, y no se ha de suponer que el Salvador la contradiría por medio de su parábola. La manifiesta intención de la parábola es concluir la lección que él estaba dando a causa de la murmuración de los escribas y fariseos en su contra por recibir a los publicanos y pecadores (Lucas 15:2, 3).

“En el seno de Abraham”

Por lo tanto, cuando él habla de que murió el mendigo y que fue llevado al seno de Abraham, se debe entender que se está refiriendo a ese cambio en las circunstancias espirituales de los publicanos y pecadores, que incluso en ese momento se estaba produciendo. Ellos estaban muriendo al pecado, al creer en Jesús, y reformando su vida; como consecuencia, estaban siendo recibidos en el favor divino que está representado en la parábola como “el seno de Abraham”. La adopción de esta razonable interpretación no sólo concuerda con las claras declaraciones de la Escritura, sino también libera al estudiante de la irracionalidad en que se vería implicado por imponer sobre las palabras de nuestro Señor una interpretación literal que requeriría la expansión del seno de Abraham, a fin de que millones de mendigos hambrientos y putrefectos pudieran ser acomodados allí – no porque fueran santos, sino porque eran mendigos.

“En el seno” significa en el favor, o en la confianza, como lo muestra la siguiente referencia:

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1:18).

“En el seno” también significaba, según la costumbre de aquel tiempo, la postura del más honrado huésped en la mesa. La costumbre era reclinarse sobre camillas, descansando sobre un brazo, y se decía, en esta manera figurada, que el invitado que quedaba justo frente al anfitrión estaba en el seno del anfitrión, o en su pecho. Esto está ilustrado en la siguiente referencia:

“Y uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, estaba reclinado en el pecho de Jesús” (Juan 13:23, 25).

Esta manera de usar la expresión “en el seno” muestra que Lázaro “en el seno de Abraham” es una figura retórica que significa que los publicanos y pecadores arrepentidos fueron recibidos en el favor divino, en el que Abraham representaba a Dios.

“Y murió también el rico”

La “muerte” de los publicanos y pecadores creyentes para sus desfavorables circunstancias espirituales fue un buen cambio para ellos. La “muerte” de los escribas y fariseos incrédulos para sus, hasta ese momento, favorables circunstancias estaban a punto de llevarlos a condiciones muy desfavorables. Después de su “muerte”, el rico fue “sepultado”, quedando en una situación de “tormento”. Esto no significa que los espíritus desincorporados de todos los ricos, que se visten con ropa fina y tienen espléndidos banquetes cada día, serán atormentados a partir del momento de su

muerte. Ya hemos visto que una persona muerta nada sabe, ni es susceptible al placer ni al dolor (Ecle. 9:4-6, 10), no tiene conocimiento, ni sabiduría, ni pensamientos ni ninguna capacidad de mantener una conversación. La descripción de nuestro Señor acerca de la experiencia del rico, aplicada a los fariseos y escribas, representados en la parábola por el “rico”, significa que los fariseos y escribas estaban a punto de ser privados de su favorable posición como clase, que ellos iban a ser “sepultados” (como clase) bajo la “tierra” social (Nota: en el uso de la Escritura simbólica, la “tierra” representa el orden social), y que, estando así “sepultados”, estarían sufriendo dolorosos “tormentos”.

La maravillosa forma en que esto se ha cumplido es un asunto de conocimiento común. Poco antes de su crucifixión, Jesús les ha dejado su casa desierta (Mateo 23:38). A su debido tiempo, vino la destrucción de Jerusalén, seguido por la desolación de la tierra y la dispersión del pueblo; y la clase de los fariseos y escribas ha estado muerta, sepultada y en tormento, compartiendo su crítica situación con aquellos judíos que simpatizaban con ellos en su oposición a Jesús y al cristianismo. Por más de dieciocho siglos, los judíos han estado muertos a los favores de Dios, en lo que a la bendición divina concierne, desde Pentecostés a través de Jesús y del Nuevo Pacto; no a través de Moisés y el pacto de la Ley. Por más de dieciocho siglos los judíos han sido privados de los derechos sociales y privilegios concedidos a las más miserables clases de los pueblos entre los cuales ellos habían sido dispersados, siendo considerados por debajo de los más inferiores estratos de la “tierra” social. De este modo, “sepultados” en el *Hades*, los judíos han sufrido muchísimo dolor, siendo considerado para sus vecinos gentiles un privilegio, placer y deber pisotearlos y profanar todo lo que los judíos consideran sagrado.

“La ira venidera”

Ésta era “la ira venidera”, de la cual Juan el Bautista intentaba librar a los judíos. Él vino como el Elías, esforzándose por volver el corazón de los padres a los hijos, y los hijos a los padres; es decir, él trataba de que los judíos se hicieran como niños en vez de ser autosuficientes, y trató de dirigirlos a los caminos antiguos. Si le hubiesen hecho caso, la maldición amenazada a su tierra se habría evitado (Mal. 4:5, 6; Mateo 3:7; Lucas 1:13-17; Marcos 9:11-13; Mateo 11:7-15). Los escribas y fariseos no hicieron caso a Juan el Bautista, el “Elías”, y, por lo tanto, “vino sobre ellos la ira hasta el extremo” (1 Tes. 2:15-16), en la destrucción de su ciudad y de su templo, con la pérdida de una tremenda cantidad de vidas, la dispersión del resto de su pueblo, y él predijo la maldición sobre su tierra (Mal. 4:6) a causa de la obstinación de ellos contra el mensaje divino. Pero se dice (Josefo, Bell. 2:20; 3:3) que ni un solo creyente en Jesús pereció durante el estado de sitio y destrucción de Jerusalén; ellos aprovecharon una oportunidad para huir de la ciudad condenada, y de esta forma todos “se libraron... de la ira venidera” (1 Tes. 10). Pero la más severa manifestación de la ira de Dios contra el pueblo judío fue privarlos del gran llamado, que originalmente les pertenecía (Rom. 9:4; 11:17:20).

La interpretación, ya señalada, de esta parábola, en la que parece que nuestro Señor estaba llevando a un clímax su lección de consuelo para los arrepentidos y apenados publicanos y pecadores, y de advertencia a los orgullosos y murmuradores escribas y fariseos, está en pleno acuerdo con lo que se ha visto en otras parábolas. Por ejemplo, véase la conclusión de la parábola de los labradores malvados:

“¿Qué, pues, les hará el señor de la viña? Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros. Y cuando ellos lo oyeron, dijeron: ¡Dios nos libre!” (Lucas 20:15-16).

Tan profunda fue la ruina de los “principales sacerdotes” y de la clase de fariseos y escribas, que las genealogías del sacerdocio se perdieron, y, por lo tanto, los judíos no tienen a nadie que pudiera officiar en el oficio de sumo sacerdote según el orden aarónico, incluso si el templo fuera restaurado en Jerusalén. Su destrucción como clase fue completa.

“Llanto y crujir de dientes”

Esta pérdida de estatus y de poder se mencionó también cuando el Señor encomió la fe del centurión cuyo siervo él había sanado:

“Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente; y se sentarán con Abraham, e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes” (Mateo 8:11-12).

Pero la completa comprensión de su pérdida no vendrá a ellos hasta el día de la resurrección, cuando el Señor les diga claramente: “No sé de dónde sois”. La disculpa de que él enseñó en las calles de ellos no les servirá de nada. Este llanto y crujir de dientes no muestra que estos judíos sufrirán tormento eterno. Indica más bien su desazón y desilusión cuando se den cuenta de que, después de todo, perdieron su ansiado lugar en el reino. (Lucas 13:24-30).

“En el infierno alzó los ojos”

Aquellos que insisten en leer esta parábola como si fuera una declaración literal de los hechos, tienen un problema que resolver. Ellos piensan que cuando murió el “rico”, fue sólo su *cuerpo* el que murió, y fue sepultado, mientras que su supuesta *alma* inmortal, incorpórea, intangible e imponderable, que se supone que no tiene partes, se fue al “infierno” para ser atormentada. Esta “alma”, no tiene partes ni “ojos” según sus ideas. Ellos suponen que los ojos del “rico” estaban muertos y sepultados, mientras que su “alma” era atormentada en el “infierno”. ¿Cómo podría el “rico” en el “infierno” “alzar sus ojos” que no tenía con él en ese tiempo? Éste es el problema que queremos poner ante nuestros amigos literalistas.

“Un gran abismo”

En el “tormento” soportado por los judíos por los últimos dieciocho siglos han clamado a Dios que los libere; pero en la parábola, el Señor señala a los fariseos y escribas que tales súplicas serían inútiles. Ellos estaban disfrutando de grandes favores, y les estaban dando un mal uso; en consecuencia, debía llegar el momento en que deberían ver el otro lado de la moneda y pasar grandes angustias, mientras que la pobre y menospreciada clase de mendigo de los publicanos y pecadores sería consolada.

Tampoco sería posible que ninguno de los, hasta ese momento, de la clase afligida, pero ahora arrepentida y favorecida clase de publicanos y pecadores cruzara al otro lado para aliviar la angustia del pobre rico; porque, empedernidos y obstinados hasta el final, ese estado de mente en los judíos ha causado que un “gran abismo” de orgullo y prejuicio se estableciera entre ellos y los favores divinos, impidiendo eficazmente la pasada de un lado al otro (vs. 24-26). Tan eficaz ha sido este “gran abismo” de prejuicio que desde la destrucción de Jerusalén tan sólo unos pocos judíos se han convertido sinceramente al cristianismo. Los conversos judíos durante el tiempo indicado han sido tan pocos que se les puede considerar como las excepciones que prueban la regla.

Los “cinco hermanos”

Si la clase fariseos y escribas que vivía en Palestina en los días del primer advenimiento de nuestro Señor está representada por el “rico” en la parábola, puede entenderse que los judíos dispersos en el extranjero en diversos países sean representados por los “cinco hermanos”. Aquellos que habitaban en Palestina en aquel tiempo eran en su mayor parte de las tribus de Judá y Benjamín, con algunos levitas, siendo todos estos descendientes de los judíos que habían regresado del cautiverio en Babilonia. Los otros, “dispersos en el extranjero”, eran en gran parte descendientes de los cautivos de los reinos de las dos tribus y de las diez tribus que nunca regresaron a Palestina; pero que aún tenían respeto por el servicio a Dios y hacían ocasionales peregrinajes a Jerusalén para adorar.

En la parábola, el Señor indica que una especial súplica en favor de estos “cinco hermanos” sería inútil. Ellos tenían a Moisés y a los profetas; si no los oían a ellos, tampoco serían persuadidos si alguno se levantara de entre los muertos. Esta declaración, por notable que pueda parecer, está totalmente justificada por la conducta del “rico” mismo. Después de que Jesús levantara a Lázaro (su amigo personal, no el “Lázaro” de la parábola) de entre los muertos, que había estado cuatro días en la tumba, ¿se apresuraron los fariseos y escribas a creer en Jesús en virtud de este maravilloso testimonio de poder divino? ¡De ninguna manera! El registro dice:

“Entonces muchos de los judíos que habían venido a ver a María, y habían visto lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho. Entonces los principales sacerdotes y los fariseos se juntaron en concilio y decían: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchos milagros. Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos y nos quitarán nuestro lugar y nuestra nación... Así que, desde aquel día convinieron en matarle” (Juan 11:45-48, 53).

“Pero los principales sacerdotes acordaron también matar a Lázaro, porque a causa de él, muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús” (Juan 12:10-11).

La clase del “rico” de aquel día (fariseos, escribas y principales sacerdotes) estaban tan centrados en su “lugar” que por ello estaban cegados a la verdad. En vez de convencerse por la evidencia que se les presentó, procuraron destruir la evidencia tratando de matar a Jesús y a aquel a quien Jesús había levantado de entre los muertos.

Desdichados empedernidos eran, sin duda, pero en este día de gracia la misma disposición se manifiesta en algunos que buscan destruir la evidencia de la verdad que está contra ellos, no sea que su “lugar” y “pueblo” sean quitados en virtud de la evidencia. Si alguien no sabía que éste era el hecho, sería calumnioso dar a entender que tan incalificable dureza de corazón exista entre el profeso pueblo de Dios del presente, incluso como los relatos del evangelio nos aseguran que existió entre el profeso pueblo de Dios en los días del primer advenimiento de nuestro Señor.

Como la clase del “rico” en Palestina no creyó cuando uno se levantó de entre los muertos literales, no había razón para esperar que sus “cinco hermanos” creerían si alguno de la clase de publicanos y pecadores, levantado del estado de muerte de las transgresiones y pecados, fuera a testificarles. Que ellos oigan a Moisés y a los profetas:

“No penséis que yo os acusaré delante del Padre; otro hay que os acusa: Moisés, en quien habéis puesto vuestra esperanza. Porque si vosotros le creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?” (Juan 5:45-47).

La referencia a Moisés y a los profetas es clara evidencia de que el “rico” y sus hermanos representaban a la clase farisaica en Palestina y en el extranjero, porque sólo ellos tenían a Moisés y a los profetas. Los gentiles no tenían a Moisés y a los profetas. De ahí el error de suponer que se refiere a todos los ricos, o a los malvados y a los ricos egoístas de los hombres. Los gentiles no están considerados en esta parábola. Entonces, apliquémosla de la manera debida y a las clases a las cuales se refería nuestro Señor.
